

Procesiones de Semana Santa en la ciudad de Guatemala a través de las crónicas periodísticas de 1898 a 1920

Deyvid Molina

Resumen

Las procesiones constituyen uno de los elementos distintivos de la Semana Santa en Guatemala. Sus orígenes se remontan al siglo XVI y fueron parte del proceso de evangelización de las diversas órdenes religiosas que llegaron al país. Durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1900), las prácticas devocionales sufrieron algunas variaciones en cuanto a su desarrollo. A través de las crónicas hemerográficas de los pocos periódicos existentes en dicho periodo se pudo documentar la realización de varios cortejos procesionales a lo largo de toda la Semana Mayor en la ciudad de Guatemala. Algunos databan del periodo hispano, otros surgieron ya en la Nueva Guatemala de la Asunción a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

En varias crónicas periodísticas se recalcó la antigüedad y valor artístico de varias de las esculturas procesionales. Otros aspectos documentados fueron: las donaciones de túnicas a las esculturas devocionales, el adorno de las andas y la participación de fieles. El objetivo general que orientó la investigación fue describir el desarrollo que tuvieron los cortejos procesionales de Semana Santa de acuerdo a las crónicas periodísticas durante el régimen de Estrada Cabrera.

Para la realización de este trabajo las fuentes documentales principales fueron las provenientes de periódicos, respaldadas con los aportes bibliográficos de historiadores, para con ello

tener un panorama completo del tema abordado. Se espera que el presente documento sea un aporte que contribuya al conocimiento histórico sobre los cortejos procesionales de la Semana Mayor guatemalteca.

Palabras clave: Ciudad de Guatemala, imágenes, periódicos, procesiones y Semana Santa.

Abstract

Processions constitute one of the distinctive elements of Holy Week in Guatemala. Its origins date back to the 16th century and were part of the evangelization process of the various religious orders that arrived in the country. During the government of Manuel Estrada Cabrera (1898-1900), devotional practices underwent some variations in their development. Through the newspaper chronicles of the few newspapers that existed in that period, it was possible to document the carrying out of several processions throughout the entire Holy Week in Guatemala City. Some dated from the Hispanic period, others already emerged in the New Guatemala of the Asunción throughout the 19th and early 20th centuries.

In several journalistic chronicles, the antiquity and artistic value of several of the processional sculptures were highlighted. Other documented aspects were: the donations of tunics to the devotional sculptures, the decoration of the litters and the participation of faithful. The general objective that guided the research was to describe the development of the Holy Week processions

according to journalistic chronicles during the regime of Estrada Cabrera.

To carry out this work, the main documentary sources were those from newspapers, supported by bibliographic contributions from historians, in order to have a complete overview of the topic addressed. It is expected that this document is a contribution that contributes to historical knowledge about the processions of the Guatemalan Semana Mayor.

Keywords: Guatemala City, Holy Week, images, newspapers and processions.

Introducción

La Semana Santa es uno de los espacios más importantes dentro del mundo devocional y la religiosidad popular en Guatemala, época en la cual se llevan a cabo diversas actividades, destacando las procesiones, en las cuales fieles devotos llevan sobre sus hombros en elaboradas andas imágenes de la Pasión, entre ellos nazarenos, dolorosas y sepultados. Factores sociales, económicos y políticos han influido a lo largo de la historia en la conformación y desarrollo del tema en cuestión, llegando a producir en algunas ocasiones cambios sustanciales.

En Guatemala se tienen noticias relacionadas a la Semana Mayor desde el siglo XVI, con la presencia de cofradías que organizaban prácticas devocionales para los santos oficios del Viernes Santo. Con el desarrollo de los medios impresos en el último tercio del siglo XIX es común encontrar en las páginas de algunos rotativos notas relacionadas al desarrollo de la Semana Mayor, especialmente en la ciudad capital. Durante el régimen de Estrada Cabrera, quien estuvo a cargo del poder ejecutivo por más de veinte años, se produjeron algunos incidentes que trajeron variaciones a la manera en que se conmemoraba la Semana Santa guatemalteca. Este trabajo intenta documentar la manera en

que en el país se vivió la Cuaresma y Semana Santa durante la dictadura cabrerista, tomando como referencia fundamental los aportes de las crónicas periodísticas de la época.

Desde la implantación del cristianismo en Guatemala en el siglo XVI, la Semana Santa ha tenido un lugar preponderante dentro de la religiosidad popular, dando lugar a costumbres y tradiciones que aún persisten en el presente, como las procesiones. Dentro del ideario popular contemporáneo existen referencias a ciertas circunstancias que se dieron durante el régimen de Estrada Cabrera, por ejemplo, llevar los cortejos procesionales hasta su residencia o la prohibición de que los penitentes llevaran el rostro cubierto. Algunas de dichas aseveraciones se basan en tradiciones orales, por lo que con este trabajo se pretende documentar la veracidad o fantasía de dichos sucesos, amparados en fuentes primarias de la época, como las noticias periodísticas.

En 2009 la Semana Santa fue declarada Patrimonio Cultural Intangible de la Nación por parte del Ministerio de Cultura y Deportes, mientras que el 30 de noviembre de 2022 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) la inscribió dentro de la lista del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, tomando en cuenta el fuerte arraigo que posee dentro de la religiosidad popular del país. Por ser uno de los tópicos más representativos de la cultura tradicional guatemalteca, su estudio se hace necesario, con la finalidad de ofrecerlo a las actuales generaciones como referente de su pasado. De igual forma su abordaje encaja perfectamente entre los lineamientos del área de Religiosidad Popular del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG), por ser un espacio religioso y devocional. El estudio se enmarca dentro del área de investigación, específicamente en la descripción e interpretación del fenómeno sacro-profano, contexto histórico

social, portadores, escenarios de culto, tradiciones y fenómenos colaterales.

El objetivo general que guio la realización de este trabajo fue: documentar y describir el desarrollo que tuvieron los cortejos procesionales de Semana Santa en la ciudad de Guatemala, de acuerdo a las crónicas periodísticas de 1898 a 1900. Mientras que los específicos fueron: a) analizar los factores socioculturales que afectaron la realización de las procesiones de Semana Santa durante 1898 a 1920; b) determinar el surgimiento y auge de las procesiones en el período estudiado y c) identificar momentos históricos en el desarrollo de dichas manifestaciones de piedad popular.

Para la realización de la investigación se procedió a la revisión bibliográfica de los trabajos relacionados con la Semana Santa guatemalteca durante los primeros dos decenios del siglo XX. Por ser un trabajo que demanda para su realización una parte de fuentes hemerográficas, se consultaron periódicos comprendidos entre 1898 a 1920, especialmente de los meses de febrero, marzo y abril, época en la cual se presentaban noticias que divulgaban aspectos relacionados con las actividades de la Semana Mayor.

La investigación se dividió en tres fases: gabinete, campo y realización de artículo publicable. Es importante mencionar que, en el caso de las notas hemerográficas citadas textualmente, se respetó la ortografía de la época, para con ello dejar la originalidad de la información.

Zozobra política, terremotos y pandemia: un breve recorrido por el gobierno de Manuel Estrada Cabrera

El 8 de febrero de 1898 el ciudadano alemán Oscar Zollinger asesinó al presidente José María Reina Barrios cuando este se dirigía a su residencia y, aunque el consejo de ministros había intentado nombrar a un sustituto, el

abogado quetzalteco Manuel Estrada Cabrera, en su calidad de primer designado a la presidencia, los obligó a darle el mandato del país, lo cual generó zozobra en varios sectores de la sociedad guatemalteca. La justificación que se dio ante tal situación fue:

Vamos á explicar por qué va á ocupar temporalmente la Presidencia el señor Manuel Estrada Cabrera. La Constitución política de Guatemala, previene que la Asamblea Legislativa elija cada dos años dos ciudadanos con el carácter de primero y segundo designado respectivamente, á fin de que Ascendan á la primera Magistratura en caso de falta absoluta del Presidente. Aquel era el primer Designado y por eso lo llamaron al Poder. (Quién es Estrada Cabrera, 1898, p. 3).

Y, aunque inicialmente se había contemplado que el mandato iba a ser temporal, lo cierto es que Manuel Estrada Cabrera, valiéndose de situaciones anómalas y respaldado por algunos sectores políticos del país, logró, mediante una Asamblea Constituyente, que se modificara uno de los artículos de la Constitución Política, lo cual permitió su reelección como presidente de la nación en 1904, 1910 y 1916 (Equipo Técnico de Editorial Piedra Santa, 2017), siendo hasta el momento el régimen más largo en la historia de Guatemala.

Una de las características del régimen de Estada Cabrera fue la adulación y el servilismo por parte de varios integrantes del organismo legislativo. En 1899, cuando la Asamblea Legislativa lo declaró «benemérito de la patria y protector de la juventud estudiosa», estableció las fiestas Minervalias, dedicadas a Minerva, diosa romana de la sabiduría. Dichas celebraciones iniciaban a finales de octubre y concluían el 21 de noviembre, tiempo durante el cual se presentaban desfiles escolares y militares, exposiciones y concursos, homenajando además a los estudiantes sobresalientes durante el ciclo lectivo. Para llevar a cabo dichos festejos se mandó construir varios templos conocidos

como de Minerva (Equipo Técnico de Editorial Piedra Santa, 2017), los cuales estaban ubicados en la ciudad de Guatemala, en las cabeceras departamentales y otras poblaciones.

Dentro del campo de la educación, durante el mandato de Estrada Cabrera se crearon las escuelas prácticas, en donde se enseñó artes y oficios a los alumnos (Polo, 2001). Dichas instituciones funcionaron tanto en la capital del país como en la mayoría de cabeceras departamentales, estaban dotadas de laboratorios para talleres ocupacionales, con el fin de preparar al estudiante para el trabajo (Equipo Técnico de Editorial Piedra Santa, 2017),

Durante su mandato, Estrada Cabrera fue víctima de dos atentados que buscaban acabar con su vida. El primero, el 29 de abril de 1907, conocido como el Atentado de la Bomba, perpetrado por los hermanos Enrique y Jorge Ávila Echeverría, así como por el médico Julio Valdés y el ingeniero Baltasar Rodi, quienes no lograron su objetivo, sin embargo, en el hecho resultó muerto el cochero del mandatario, Patrocinio Monterroso. En mayo de ese año los cuatro responsables fueron cercados en una residencia cercana a las afueras de la ciudad de Guatemala, optando por suicidarse antes que enfrentar a la furia del dictador (Rendón, 2000).

El otro intento de magnicidio tuvo lugar el 20 de abril de 1908 y es recordado como el Atentado de los Cadetes, en dicho incidente el cadete Víctor Manuel Vega, durante un acto protocolario en el Palacio de Gobierno, accionó su arma en dirección al presidente, al cual hirió levemente el rostro. Como represalia, Vega y sus compañeros de promoción fueron pasados por las armas y la Escuela Politécnica, institución que estaba a cargo de la formación militar de los cadetes, fue clausurada y el recinto que la albergaba derrumbado (Hernández, 1929).

La economía basada en la agricultura persistió durante el régimen de Estrada Cabrera. Ya para esa época el café era el principal cultivo que importaba Guatemala (Álvarez, 2002). El presidente contó con el apoyo de Estados Unidos, razón por la cual se hicieron grandes concesiones a capitales estadounidenses que operaban en el país, entre ellos a la United Fruit Company (UFCO) y a la International Railways of Central America (IRCA). El peso, que era la moneda oficial, se devaluó (Polo, 2001).

Los desastres naturales también estuvieron presentes durante el largo periodo en que gobernó Estrada Cabrera. Por ejemplo, el 18 de abril de 1902 un fuerte sismo sacudió gran parte del occidente del país, siendo sensible también en la capital guatemalteca. La ciudad de Quetzaltenango fue de los lugares más afectados, quedando prácticamente en ruinas. La misma suerte corrieron otras poblaciones como Salcajá, San Marcos y San Pedro Sacatepéquez. También hubo daños en localidades de la boca-costa y costa del pacífico, tal como aconteció en Mazatenango y Coatepeque (Horst, 1995). Se estima que en dicha catástrofe perecieron más de 200 personas, sin embargo, dada la fuerte magnitud del sismo, que fue de 7.5 grados en la escala de Richter, es de inferir que fue un número mayor el de las víctimas mortales (Departamento de Investigación y Servicios Geofísicos, 2016).

El sábado 8 de marzo de 1913 un fuerte sismo causó grandes estragos en la ciudad de Cuilapa, cabecera del departamento de Santa Rosa, dejando una considerable cantidad de muertos, especialmente niños de ambos sexos, quienes se encontraban en las diversas escuelas de la comunidad. Debido a los daños, el presidente Estrada Cabrera ordenó el 10 de marzo que la cabecera se trasladara al vecino pueblo de Barberena, que había corrido mejor suerte durante el movimiento telúrico. Fue hasta octubre de 1920 en

que Cuilapa volvió a ser restablecida como la principal localidad santarroseña (Flores, 1998).

Continuando con el historial de catástrofes naturales que se suscitaron durante el régimen dictatorial de Estrada Cabrera, destaca un sismo que tuvo lugar el 17 de noviembre de 1917, causando grandes daños a varias poblaciones, entre ellas la ciudad de Amatitlán y Villa Nueva. Este temblor fue el presagio de lo que estaba por acontecer (González y Chaclán, 1998). El enjambre de movimientos continuó hasta que, en horas de la mañana del 26 de diciembre, un fuerte sismo causó grandes estragos en la ciudad de Guatemala y localidades vecinas, al cual siguieron réplicas de gran magnitud ese mismo día, así como el del 4 de enero de 1918 y el último del 24 de ese mismo mes (Departamento de Investigación y Servicios Geofísicos, 2016). Edificios públicos y residencias capitalinas cedieron ante los movimientos telúricos, al igual que los templos católicos y la iglesia presbiteriana. La mayoría fueron reconstruidos con el paso del tiempo, con excepción de la iglesia de Concepción (Chajón, 2012).

En 1918 se desató una pandemia de influenza conocida popularmente como «gripe española», ya que fue en ese país europeo donde se detectaron los primeros casos. A Guatemala llegó a finales de ese año y, aunque no existen datos oficiales sobre las víctimas mortales, se estima que fueron miles, tomando en cuenta que las condiciones de salubridad eran escasas, especialmente en las áreas rurales y el altiplano indígena, donde hubo una considerable cantidad de decesos (Adams, 1997). Se sabe que el actuar estatal para controlar la enfermedad fue lento.

Descontentos por la forma de gobernar de Estrada Cabrera, varios sectores considerados como liberales y otros conservadores tuvieron la idea de unirse con la Liga Obrera, dando origen en diciembre de 1919 al Partido Unionista, dentro del marco de los festejos por el primer

centenario de la independencia centroamericana y con el fin de restablecer la unión entre los países de la región. Fue la oposición constante al régimen cabrerista y su principal líder fue Manuel Cobo Batres (Álvarez, 2002). Esta agrupación política fue clave para el declive del gobierno de Estrada Cabrera, ya que llegó a aglutinar a sectores que estaban descontentos con el actuar del mandatario.

Los tres primeros meses de 1920 fueron complicados para Estrada Cabrera y su gobierno. Varios sectores de la población repudiaban su gestión y hubo muestras públicas de desagrado por tales acciones. El 4 de abril el mandatario publicó una proclama en la cual reconocía y respetaba los derechos contenidos en la Constitución de la República, por tal razón se garantizaba no reprimir las actividades políticas llevadas a cabo por la población, así como se disponía evitar el encarcelamiento por cuestiones ligadas a la política. Finalmente, Estrada Cabrera garantizó la completa libertad para las elecciones que tendrían lugar en 1922 (Proclama del Señor Presidente Constitucional a los Pueblos de la República, 1920).

El 8 de abril de 1920 la Asamblea Legislativa determinó inhabilitar de continuar ejerciendo la presidencia del país al presidente Manuel Estrada Cabrera, declarándolo alterado mentalmente (Equipo Técnico de Editorial Piedra Santa, 2017). Por tal razón se le separó del cargo y se eligieron como primero y segundo designados a ocupar la presidencia del país a Carlos Herrera y Ernesto Zelaya, respectivamente (Designados a la Presidencia, 1920).

Tras ser despuerto del poder, Estrada Cabrera se retiró a su residencia de La Palma, desde donde ordenó el bombardeo de la ciudad de Guatemala desde varios frentes: los fuertes de Matamoros y San José de Buena Vista y la Penitenciaría Central. Los enfrentamientos entre los unionistas y simpatizantes del exmandatario duraron

del 8 al 14 de abril de 1920, pereciendo muchas personas y quedando otras tantas heridas, razón por la cual tal acontecimiento se conoce como La Semana Trágica. Varios ciudadanos huyeron por el barranco del Incienso y algunos lograron llegar al pueblo de Mixco, donde fueron hospedados y alimentados (Chajón, 2020).

Presionado por el cuerpo diplomático, Estrada Cabrera dimitió el 14 de abril de 1920, fue arrestado y condenado a muerte, fallo que apeló, siéndole conmutada la pena de siete años y medio de prisión con el pago de 5,000 pesos. El exmandatario falleció a los 67 años de edad en la ciudad de Guatemala el 24 de septiembre de 1924, cuando guardaba arresto domiciliario (Equipo Técnico de Editorial Piedra Santa, 2017).

Manuel Estrada Cabrera puede definirse como:

Déspota caprichoso y maquiavélico, aterrorizó a la población por medio de su policía secreta y gobernó con el apoyo de la élite económica, ganándose por intimidación o por cooperación, el apoyo de intelectuales distinguidos, hombres de Estado, cafetaleros y poetas. (Equipo Técnico de Editorial Piedra Santa, 2017, p. 86)

Se cuenta que uno de los caprichos de Estrada Cabrera fue que las procesiones de Semana Santa llegaran hasta su residencia, que se ubicaba en la actual 7^a avenida y 12 calle del centro histórico. Esto se logró debido a la amistad existente entre el mandatario y el arzobispo Riveiro y Jacinto. Los cargadores hacían una reverencia al dictador, lo cual fue visto por varios sectores como falta de carácter y servilismo por parte del prelado (Bendaña, 2011).

La Iglesia Católica durante el régimen de Manuel Estrada Cabrera

La situación de la Iglesia Católica en Guatemala fue tensa luego de la independencia de 1821, ya que, después de haber tenido una posición privilegiada durante el periodo hispano, pasó a

tener grandes roces durante el siglo XIX. Por ejemplo, en 1829, durante el régimen liberal de Francisco Morazán, el entonces arzobispo Ramón Casaus y Torres fue desterrado del país y las órdenes masculinas exclaustradas, teniendo los religiosos dos opciones: secularizarse o abandonar el país (González-Galeotti, 2022).

En el gobierno de Mariano Gálvez (1831-1838) algunas de las reformas que implementó afectaron varias de las funciones y privilegios con que contaba la Iglesia, entre ellos: se le separó del Estado; se abolieron los diezmos; se prohibieron los enterramientos en templos; se implementó la tolerancia religiosa; la educación fue secularizada; se estableció el matrimonio civil y se permitió el divorcio (Griffith, 1995).

La Orden de la Compañía de Jesús (jesuitas), que había sido expulsada tanto de España como de sus territorios en América en 1767, regresó a Guatemala en 1843 por autorización de la Asamblea Legislativa, la cual los expulsó nuevamente, regresando en 1851 durante el mandato de Mariano Paredes, quien les pidió apoyo en la educación. El 5 de junio de 1871, el liberal Miguel García Granados fue proclamado presidente provisional de Guatemala, nombrando comandante militar de Los Altos a uno de sus hombres de confianza, Justo Rufino Barrios, quien se estableció en la ciudad de Quetzaltenango. Barrios, de marcada tendencia anticatólica, presionó al ayuntamiento altense para que expulsara de la localidad a la pequeña comunidad de jesuitas, lo cual tuvo lugar el 12 de agosto de 1871. Posteriormente, el 2 de septiembre de ese mismo año García Granados implementó igual medida en la ciudad de Guatemala. El 4 de septiembre, custodiados por militares, 76 religiosos jesuitas, a los cuales se agregarían los que desempeñaban actividad misionera en Livingston, Izabal, abandonaron el país a través del puerto de San José (Sariego, 2011).

Acusado de estar implicado en los movimientos que se habían organizado en contra del gobierno de Miguel García Granados, se decretó el 17 de octubre de 1871 la expulsión del país del arzobispo Bernardo Piñol y Aycinena, así como del obispo Mariano Ortiz (Chamorro, 1966).

Durante el gobierno liberal de García Granados, el entonces encargado de la presidencia Justo Rufino Barrios emitió el Decreto Número 64, de fecha 7 de junio de 1872, por medio del cual se declaraban extinguidas las comunidades de religiosos y sus bienes se nacionalizaron. A los frailes se les dio la opción de abandonar el país con una compensación o volverse seculares. Se garantizó que los templos continuarían para el culto y las bibliotecas de los conventos se trasladarían a la Universidad. La disolución de los órdenes religiosos masculinos repercutió negativamente en el campo religioso, ya que quedaron únicamente 180 sacerdotes para atender a una población de más de un millón y medio de habitantes en todo el país (Miller, 1995).

Una vez que Barrios asumió el gobierno de Guatemala, sus medidas anticatólicas continuaron. Por ejemplo, en febrero de 1874 ordenó que en menos de 18 días todas las comunidades de religiosas se congregaran en el convento de Santa Clara. También se dictaminó la supresión de las cofradías y terceras órdenes (integradas por seculares). En cuanto a las monjas, se les prohibió hacer votos perpetuos, sin embargo, las Hijas de la Caridad, congregación que había arribado al país en 1862, quedaron exentas de dicha prohibición, ya que gran parte de su trabajo lo realizaban en beneficio de los hospitales.

Por su parte, las autoridades eclesiásticas sugirieron a las religiosas que cuando los encargados de ejecutar las instrucciones de Barrios les ordenaran salir de sus conventos estas se dirigieran de preferencia a los hogares de sus parientes y que continuaran observando sus vidas religiosas en cuanto les fuera posible. A

finales de febrero de 1874 el convento de Santa Catalina se convirtió en el hogar de 126 monjas que provenían de cinco congregaciones distintas, en un recinto que contaba únicamente con 40 celdas, lo que provocó hacinamiento (Miller, 1995). Debido a las anteriores acciones, la comunidad de carmelitas se dividió en tres grupos. El primero se marchó a la ciudad de Puebla, en México; el otro se refugió en la mansión de la familia Aycinena, en la capital guatemalteca; y el tercero, encabezado por la priora y madre Adelaida de Santa Teresa, abandonó el país y se trasladó a España, donde en la población de Grajal de Campos, provincia de León, fundó un monasterio (Johnston, 2015).

Varios de los inmuebles que pertenecieron a los órdenes religiosos, tanto femeninas como masculinas, fueron utilizados para dependencias estatales. Por ejemplo, el extinto monasterio de San José de las carmelitas descalzas se convirtió en la prisión de mujeres (Johnston, 2015); el de Santo Domingo en el Conservatorio Nacional de Música (Chajón, 2012) y la capilla de la Tercera Orden de San Francisco fue transformada en la Oficina Postal (Urquizú, 2008).

Durante el régimen de Barrios, el municipio de Jocotenango, vecino a la ciudad de Guatemala, fue suprimido en 1879 y su templo parroquial demolido (Rodas, 2008). En 1884 el oratorio de San Felipe Neri, conocido popularmente como Escuela de Cristo, fue derribado por instrucciones gubernamentales. Sus bienes fueron trasladados a la iglesia de la Cruz del Milagro o Parroquia Vieja que estaba en proceso de reconstrucción (Rodas, 1996).

La presencia protestante en el país se consolidó durante el mandato de Barrios. En 1882, procedente de Estados Unidos, arribó a Guatemala John Clark Hill, de la misión presbiteriana, y se construyó la primera iglesia del llamado protestantismo histórico. También se fundó el Colegio Americano, donde se

impartía la educación en inglés y al cual acudían no solo alumnos presbiterianos sino también de las élites locales (Schäfer, 2002). Para 1902 convivían en suelo guatemalteco cinco denominaciones: presbiterianos, centroamericanos, nazarenos, cuáqueros o amigos y metodistas primitivos, por tal razón, y para no entrar en conflictos con la misión que tenían todos en común de evangelizar a Guatemala, se llegó a un Acuerdo Intermisional, por medio del cual se distribuyeron entre sí a los diferentes departamentos que conformaban la nación, por ejemplo, a los presbiterianos, que fueron los primeros en llegar, se les asignó Guatemala, El Progreso, Quetzaltenango y Suchitepéquez (Garrard-Burnett, 2009) y (Miller, 1996). En 1907, ya en el régimen de Estrada Cabrera, arribaron los Adventistas del Séptimo Día, considerados por los grupos tradicionales como una secta (Molina y García, 2013).

En el ocaso del siglo XIX y primeros años del XX, la mayoría de guatemaltecos eran católicos y la religiosidad popular ocupaba un sitio trascendental en los hogares. Cumplir con tradiciones como las procesiones era parte del ideario de la feligresía católica de la época (Bendaña, 2011).

Algunas revistas y periódicos católicos circularon durante al mandato de Estrada, entre ellos destaca la *Semana Católica*, el cual fue un semanario que circuló por primera vez el 28 de marzo de 1892, siendo su redactor Jesús Fernández. Al parecer, dejó de circular en 1910, ya que el último ejemplar que se conserva en la Hemeroteca Nacional corresponde a ese año. Su impresión estuvo a cargo de la reconocida tipografía Sánchez & de Guise. En sus páginas se encuentra información sobre actividades de religiosidad popular, temas católicos y secciones literarias (Barrios, 2012).

También estaba la revista *El Ideal*, que inició en 1911 y estuvo dirigida por Francisco Eugenio Préau, de la Congregación de la Misión. Fue concebida como una publicación católica ilustrada, de literatura, instrucción, información y variedades, publicada cada 15 días por el Círculo Pío X e impresa por la Tipografía Sánchez & de Guise (Barrios, 2012). Otras publicaciones fueron *El Apóstol*, *La Familia Cristiana* y el *Pabellón del Rosario*, cuya edición estuvo a cargo del dominico Julián Raymundo Riveiro y Jacinto (Barrera, 2013), quien con el paso del tiempo se convertiría en arzobispo de Guatemala.

Durante el régimen de Estrada Cabrera dos arzobispos estuvieron al cuidado espiritual de los católicos guatemaltecos. El primero, Ricardo Casanova y Estrada, quien había sido expulsado del país por órdenes del presidente Manuel Lisandro Barillas en 1887 y regresado durante el mandato de José María Reina Barrios en 1897; y falleció en 1913 en Cantel, Quetzaltenango, departamento en el que se encontraba realizando visita pastoral (Ramírez, 1913). El segundo fue el cobanero Julián Raimundo Riveiro y Jacinto, fraile dominico y confesor de la madre del gobernante, Joaquina Cabrera. Estrada Cabrera, tras la muerte de Casanova y Estrada, sabiendo que era conveniente para sus intereses contar con el apoyo del arzobispo de Guatemala, propuso para tal cargo ante la Santa Seda a Riveiro y Jacinto. La propuesta fue aceptada por Roma, asumiendo el religioso la mitra de Santiago de Guatemala el 21 de junio de 1914 (Bendaña, 2011).

Para 1912 en el país quedaban solo 119 sacerdotes, con la excepción de uno, los restantes eran de avanzada edad. El arzobispo Casanova apoyó y fortaleció el trabajo de los seglares, por tal razón su muerte fue sentida grandemente por la feligresía católica, ya que le tocó ejercer su labor pastoral en una época difícil de la historia nacional (Bendaña, 2011).

Sin embargo, dentro de la Iglesia Católica hubo personajes que se pronunciaron en contra del régimen cabrerista. Uno de ellos fue José Piñol y Batres, emparentado con la aristocracia guatemalteca de su época, entre ellos con Manuel Cobo Batres, líder del Partido Unionista. Piñol se convirtió en el primer obispo de Granada, Nicaragua, pero en 1919 dejó su cargo y se trasladó a Guatemala, donde desde el púlpito del templo de San Francisco de la ciudad capital dirigió sermones en contra del gobierno de Estrada Cabrera, encendiendo la mecha de lo que meses después terminaría con el mandato del dictador. Piñol y Batres fue detenido y encarcelado (Bendaña, 2011).

Tras la caída de Estrada Cabrera, el arzobispo Riveiro y Jacinto fue blanco de críticas y señalamientos por su cercanía con el presidente que recientemente había dimitido, lo que motivó que presentara su renuncia a la mitra guatemalteca el 31 de diciembre de 1920. Se marchó a Nueva Orleans, Estados Unidos, donde falleció en 1921 (Bendaña, 2011).

Las procesiones de Semana Santa

Las procesiones, como formas devocionales o paralitúrgicas, juegan un papel fundamental en las manifestaciones públicas de fe de los fieles, es decir que son fenómenos socio religiosos más que actos litúrgicos (Galtier, 2008), un claro ejemplo de la religiosidad popular. Además, se constituyen en una expresión teatral donde los sentimientos, aspiraciones, intereses y estructuras de los grupos que las generan (Gavilán, 2005).

Los cortejos procesionales, además de ser manifestaciones de la religiosidad popular, son elementos identitarios y coercitivos dentro de las comunidades donde surgen y practican ya que: “En las procesiones se reflejan las ideas que el grupo tiene de sí mismo, de sus creencias

y del valor de pertenencia a la villa o pueblo en el que están ubicados” (Alonso, 2021).

El origen de las procesiones de Semana Santa se remonta al siglo IV d. C., unos años después de que el cristianismo fue permitido dentro del imperio romano. Fue Egeria o Eteria, una noble y viajera hispanorromana, quien entre el 381 y 384 viajó por varias regiones de Tierra Santa y regiones vecinas. Fruto de sus viajes dejó un manuscrito llamado en castellano el *Itinerario de Egeria*, y precisamente en él anotó los diversos actos litúrgicos llevados a cabo en la procesión de Palmas el Domingo de Ramos en la ciudad de Jerusalén, convirtiéndose en el primer registro de una procesión pasionista. Paulatinamente estas prácticas de la religiosidad popular se fueron extendiendo por Europa, ya que, para el año 760, hay evidencia que se practicaban en la ciudad francesa de Metz. Durante el siglo VIII el Papa presidía en Roma la estación penitencial del Viernes Santo y en la España visigótica, seguramente en León, durante la procesión del día en que se conmemoraba la muerte de Jesucristo, se sacaba la reliquia del Lignum Crucis (Galtier, 2008).

Cuando los frailes misioneros iniciaron la evangelización en América a finales del siglo XV y gran parte del XVI, las procesiones fueron un mecanismo eficiente para la evangelización de los nuevos fieles, ya que la utilización de imágenes para los cortejos de Semana Santa, práctica que se venía efectuando en Europa desde el siglo X (Galtier, 2008), fue vista como una manera de dar mayor tangibilidad a la figura de Cristo, y los pueblos indígenas aportaron elementos de sus cosmovisiones a los actos piadosos introducidos por los europeos y, conforme pasó el tiempo, se convirtieron en elementos de la religiosidad popular de los diversos pueblos de las Américas.

Las procesiones de Semana Santa en Guatemala

Estas expresiones de la religiosidad popular llegaron al país tiempo después de la invasión española en 1524. Algunos estudiosos plantearon que la primera procesión en Guatemala tuvo lugar el 10 de marzo de 1543 (Grupo Satélite, 2013), aunque no especifican cuál fue la imagen procesionada y si correspondía al ciclo de Semana Santa. La fecha anterior coincide con el asentamiento de la ciudad de Santiago de Guatemala en el Valle de Panchoy, por lo que el cortejo procesional pudo haber sido con la escultura del apóstol Santiago o bien alguna manifestación asociada al Santísimo Sacramento.

Por su parte, el cronista Bernal Díaz del Castillo, autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, y quien fuera regidor de la ciudad de Santiago de Guatemala, en su obra finalizada en el decenio de 1570 refirió que los españoles realizaban procesiones para el Corpus Christi, fiestas de la Virgen María y otras catalogadas como solemnes. A tales actos devocionales acudían indígenas de los pueblos vecinos a la urbe, los cuales en:

Procesión con sus cruces y con candelas de cera encendidas, y traen en los hombros en andas la imagen del santo o santa de que es advocación de su pueblo lo más ricamente que pueden y vienen cantando letanías y otras oraciones, y tañen sus flautas y trompetas, y otro tanto hacen en sus pueblos cuando es el día de las tales solenes [solemnes] fiestas, y tienen por costumbre de ofrecer los domingos y pascuas, especialmente el día de Todos Santos. (Díaz, 2011, pp. 965-967).

Con base en la cita anterior puede inferirse que las procesiones se originaron con toda probabilidad en el decenio de 1540 y que rápidamente fueron aceptadas dentro de la vida cotidiana de los pueblos indígenas, impregnándoles sin lugar a dudas parte de su cultura e identidad.

En el caso de las procesiones propiamente de Semana Santa, se tiene noticia que una de las más antiguas es la del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, la cual desde el último tercio del siglo XVI ya se realizaba en Santiago de Guatemala, aunque no con la escultura que se procesiona en el presente (Ramírez, 2000a). Otro de los cortejos procesionales con mayor antigüedad es el de Jesús Nazareno venerado en el templo de Nuestra Señora de Candelaria, imagen de la cual se tiene evidencia que ya contaba con un culto consolidado a finales del siglo XVI y su recorrido se efectuaba como sigue siendo en la actualidad cada Jueves Santo (Alvarado, 2015).

A lo largo del periodo hispano fueron surgiendo otras procesiones relacionadas al ciclo de Cuaresma y Semana Santa, algunas de ellas correspondían a las llamadas de sangre, integradas por disciplinantes que a lo largo del recorrido procesional se iban autoflagelando, produciendo emanación del vital líquido. Entre estas prácticas devocionales se encuentran la de la Veracruz de Candelaria, la Veracruz de San Francisco y la de Ánimas de San Sebastián (Ubico, 2000). Todos los templos se ubicaban en la ciudad de Santiago de Guatemala.

El terremoto del 29 de julio de 1773 causó grandes estragos a la ciudad de Santiago de Guatemala, lo cual ameritó su traslado a otro sitio, escogiéndose para ello el Valle de la Virgen o de la Ermita, sitio que en 1776 vio nacer a la Nueva de la Asunción, y aunque muchas iglesias y ermitas que se encontraban en la destruida metrópoli no se trasladaron al nuevo asentamiento, algunas prácticas devocionales y de fe sí lo hicieron, entre ellas varias de las procesiones de Semana Santa, como por ejemplo las de Santo Domingo, Candelaria y La Merced, las cuales en el presente continúan vigentes.

Procesiones de Semana Santa entre 1898 a 1920

Entre 1898 y 1920 Guatemala fue gobernada, como pudo leerse con anterioridad, por el abogado Estrada Cabrera y, a pesar de que ejerció el mando de forma dictatorial y actuó con mano dura en contra de sus adversarios, en el campo de la religiosidad popular al parecer no incidió grandemente, a pesar de que existen tradiciones orales que refieren a que suprimió algunas procesiones y emitió medidas en contra de la vestimenta que utilizaban los penitentes o cucuruchos. Ya Jorge Luján Muñoz, en el decenio de 1980, se pronunció al respecto:

De esa misma época se conservan tradiciones entre las que se entremezclan la religión con la política pues se cuenta de procesiones que fueron llevadas hasta la residencia del licenciado Manuel Estrada Cabrera para que éste las presenciara en La Palma, como también se afirma que debido a una conjura en la que algunos cucuruchos dispararían desde el desfile procesional hacia el balcón donde Estrada Cabrera presenciaba la procesión, motivando tal cosa la orden terminante de que los cucuruchos deberían llevar descubierto el rostro. Ello no parece pasar de ser una simple leyenda, siendo nuestra opinión que el descubrirse el rostro fue una consecuencia de la pérdida parcial del sentido penitencial que para muchos tenía el asistir a las procesiones, habiendo pasado a ser un hecho con carácter social en el cual el status tenía gran importancia y era deseable ser identificado. (Luján, 1982, pp. 173-176).

Puede ser que la idea de que Estrada Cabrera haya suprimido varios cortejos procesionales de Semana Santa tenga su base en unas instrucciones dictadas por el arzobispo salesiano italiano Juan Cagliero, delegado apostólico para Guatemala quien en 1910, durante el mandato arzobispal de Ricardo Casanova y Estrada, en las cuales recomendó que se tuviera cuidado con las manifestaciones exteriores de culto,

tanto dentro como fuera de los templos, y que por lo tanto las únicas procesiones que deberían conservarse en la ciudad capital serían las de Jesús Nazareno de Candelaria, Jesús de la Merced y el Santo Entierro de Santo Domingo (Cagliero, 1910). Al parecer tales disposiciones tuvieron efecto en la Semana Santa de 1911 y en el comercio, a tal grado que una nota periodística afirmó que la Semana Mayor capitalina había decaído (Urquizú y Espinoza, 2013).

A continuación se presenta un recorrido histórico de las principales procesiones de Semana Santa que se realizaron en la ciudad de Guatemala entre 1898 a 1920, haciendo la salvedad que de los años 1914 y 1915 no se contó con referencias por no existir ejemplares de periódicos en la Hemeroteca Nacional, debido posiblemente a que en el momento de la consulta se encontraban en restauración o bien se extraviaron. El orden en que se presentan los datos no es cronológico, sino que responde a los días en que se iban realizando los cortejos procesionales, iniciando el Domingo de Ramos para concluir el Domingo de Resurrección.

Domingo de Ramos, Jesús de las Palmas, templo de Capuchinas

Esta procesión, conocida popularmente como «de la borriquita», debido a que la escultura procesionada es de Jesús sentado en un asno, al parecer tiene sus orígenes en los primeros años del siglo XIX, ya que para la inauguración de la Catedral Metropolitana, que tuvo lugar el 15 de marzo de 1815, se hizo traer del Templo de Capuchinas a la referida procesión (Estrada, 1997). Se sabe que el cortejo procesional fue suprimido en 1872 y en 1873 la cofradía que tenía a su cargo la realización, y no fue sino hasta 1892, durante el gobierno de José María Reyna Barrios, cuando se reanudó (Álvarez, 1992).

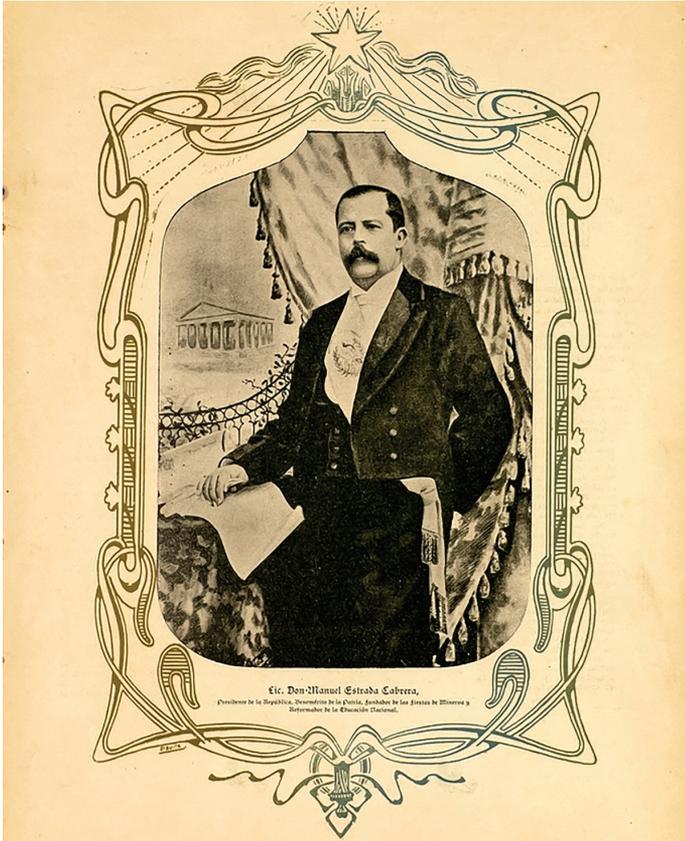


Figura 1.

Manuel Estrada Cabrera gobernó a Guatemala de 1898 a 1920. Durante su mandato el país sufrió varias catástrofes naturales, la pandemia de 1918 y una serie de acontecimientos políticos que provocaron zozobra en los guatemaltecos de la época. Tomado de Digital Library of the Caribbean. (s.f.). Digital Library of the Caribbean. <https://dloc.com/es/AA00011460/00009/images/2>



Figura 2.

Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, quien dirigió la Arquidiócesis de Guatemala de 1886 a 1913. Fotografía tomada de El Ideal, 1 de febrero de 1911, página 41.

En 1898 se tienen noticias que la también llamada «entrada de palmas», en la que salía la tradicional borriquita fue muy concurrida y recorrió varias calles de la ciudad de Guatemala (Notas religiosas, 1898). Para 1899 el cortejo salió a las siete de la mañana, recorriendo la décima avenida Sur, la once calle, la novena avenida y la décima calle (Cultos, 1899). Cabe recalcar que esta es una de las dos procesiones festivas de la Semana Mayor y era escenario de gran algarabía:

Comenzaron las solemnes funciones de la Semana Santa con la alegre procesión que salió de las Capuchinas en la mañana del Domingo de Palmas, y que en grupos de niños se regocijaban acompañando la imagen de Jesús sentado sobre la pollina, y á quien rodeaban figuras que le tributaban homenajes tendiendo sus vestidos á su paso. (La Semana Santa de 1899, 1899).

De lo nota anterior se desprende que ya para esa época las andas ya no se limitaban a llevar únicamente a la imagen procesionada, sino que contaban con alegorías, en este caso de personajes en actitud de colocar sus vestiduras al paso de Jesús de las Palmas.

Para 1900 la procesión seguía saliendo a las siete de la mañana y contaba con gran concurrencia de personas (La Borriquita, 1990). En 1901 se suscitaron en la procesión del Domingo de Ramos del Templo de Capuchinas escenas similares a la de 1899, al respecto:

Verificábase en las Capuchinas la histórica procesión de la borriquita, ó sea de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Muchos penitentes y con ellos multitud de niños que derramaban flores por el suelo rodeaban el anda sobre el cual se veía la imagen de Jesucristo montado en el pollino, rodeado de varias figuras, de las cuales unas tendían sus vestiduras al paso del triunfador y otras le aclamaban empuñando palmas. Seguida de una banda de música así recorrió las calles de la ciudad decoradas con cortinas, presentando un alegrísimo aspecto el

concurso que asistía al acto, y en el que dominaban contentísimos los niños, como que á ellos les correspondía la primada de esta feria. (La Semana Santa, 1901, p. 365).

En 1902 se vuelve a hacer mención de niños en el cortejo de la Borriquita, los cuales se agrupaban alegremente a su paso (La Semana Santa de 1902). Para 1904 se hace referencia del orden que imperó en la procesión, así como de gran afluencia de devotos (Procesiones, 1904). El horario de salida a las siete de la mañana continuó durante varios años, por ejemplo, en 1905 (Procesiones, 1905). La última referencia que se tiene respecto a esta procesión en el periodo estudiado es de 1908 (La Semana Santa, 1908).

Al parecer la procesión continuó saliendo después de 1910, ya que una del periódico católico *El Ideal* apareció entre las listas de cortejos que se iban a desarrollar en la Semana Santa de 1911, 1912 y 1914 (Cultos, 1911), (Cultos, 1912), (Calendario, 1914). No se sabe si la misma continuó antes y después de los terremotos de 1917 y 1918, ya que, no se encontraron referencias al respecto, o bien a la prensa de la época ya no le pareció necesario dar cobertura a este tipo de noticias.

En cuanto a la imagen procesionada, esta fue sustituida en 1949 por otra escultura obra de Raymundo Vielman y encarnada por Manuel Barillas, la cual originalmente fue un Sagrado Corazón de Jesús, pero por instancias de Ramiro Araujo fue adaptada como Jesús de las Palmas (Álvarez, 1987) y es la que sigue saliendo hasta el presente la mañana del Domingo de Ramos.

Otras procesiones de palmas

A través de la documentación hemerográfica se pudo constatar que la procesión de la Borriquita del Templo de Capuchinas no era la única de palmas que salía el Domingo de Ramos en parte del periodo estudiado. Por ejemplo, de Santa Catalina hay evidencia que durante varios años

se realizó un cortejo procesional conmemorando la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén, la cual en 1899 fue descrita como alegre (La Semana Santa, 1899). Para 1905 se continuó efectuando el recorrido procesional, el cual egresaba de su templo a las siete de la mañana (Procesiones, 1905).

Para 1908 del Templo de Santa Teresa salió por primera vez una procesión de palmas durante el Domingo de Ramos (La Semana Santa, 1908), la cual continuó desarrollando en 1911 y 1912 (Cultos, 1911), (Cultos, 1912). No se encontró información que refiera a en qué momento se dejó de efectuar, ya que en el presente ninguna actividad procesional se organiza en la referida iglesia para recordar la entrada triunfal de Cristo a la ciudad de Jerusalén.

Domingo de Ramos, procesión de Jesús Nazareno de los Milagros, Templo de San José

La imagen procesionada la tarde del Domingo de Ramos es Jesús Nazareno de los Milagros. La noticia más antigua que se posee sobre la escultura es de 1706, cuando Lorenzo de la Paz o de Paz la mencionó como una de sus pertenencias más preciadas, ignorándose su autor, aunque Víctor Miguel Díaz refirió que es obra de Alonso de la Paz. Al parecer, hacia 1735, Lorenzo de Paz Arrivillaga, hijo del propietario original de la talla, la donó a la Ermita de la Santa Cruz del Milagro del barrio de Chipilapa, en la ciudad de Santiago de Guatemala, con la finalidad de que se erigiera una hermandad bajo su patronazgo, lo cual tuvo lugar en 1736. Se estima que fue procesionada por primera vez en 1737. El terremoto de 1773 dañó grandemente la ermita y sus pertenencias fueron trasladadas al Valle de la Ermita y por varios años permanecieron en el Beaterio de Indias, contiguo al Templo de Santo Domingo, ya que en la nueva ciudad no se autorizó la construcción de la ermita (Ramírez, 2010).

En 1795 los cofrades de la Santa Cruz del Milagro solicitaron a las autoridades eclesiásticas y civiles la autorización para trasladarse al templo de la antigua Parroquia de la Asunción en el Valle de la Ermita, la cual ya no funcionaba como tal. La petición fue concedida tomando posesión del recinto el 12 de septiembre de ese mismo año (Colmenares, 2018). Al templo se le conoció como de la Santa Cruz del Milagro y en la actualidad popularmente se le llama la Parroquia o Parroquia Vieja, ubicada en la zona 6 de la ciudad de Guatemala.

Durante la primera mitad del siglo XIX la Hermandad de la Santa Cruz del Milagro y sus bienes sacros estuvieron en varios templos: el Cerrito del Carmen, de regreso en el Beaterio de Indias, en el de Santa Rosa, nuevamente en el de la antigua Parroquia de la Asunción; hasta que en 1843 se instalaron por primera vez en el de San José, al cual retornaron en 1850 tras haber estado por algunos años en el de Belén (Colmenares, 2018). Se sabe que la imagen de Jesús Nazareno fue procesionada inicialmente en la Nueva Guatemala de la Asunción en la primera mitad del decenio de 1840, saliendo ya sea martes o jueves de la Semana Mayor. Fue en 1845 en que se fijó que su recorrido lo debería realizar el Domingo de Ramos, como se sigue practicando en la actualidad (Colmenares, 2018).

Para 1898 la procesión salía por la tarde del Domingo de Ramos y retornaba a su templo en horas de la noche, realizando su recorrido con gran orden (Notas religiosas, 1898). Mientras que, en 1899, la hora de egreso fue a las cinco de la tarde (Cultos, 1899). De ese año hay una interesante reseña periodística:

Entre tanto salía de San José la procesión de Jesús de la Cruz del Milagro, que recorrió varias calles de la ciudad adornadas al efecto, regresando al templo á las 9 de la noche. Ricamente vestida la hermosa imagen del Nazareno con

túnica recamada de oro, parecía que á su paso con su dulce mirada invitaba á todos que le siguieran llevando en pos de él la cruz. A cierta distancia le seguía la bella estatua de la Virgen dolorosa, y acompañaban la procesión muchos penitentes vestidos de color violado, llevando algunos banderas y estandartes y atributos de la Pasión. (La Semana Santa de 1899, 1899, p. 366).

De la anterior nota se desprenden tres datos relevantes: la túnica con bordados de oro que portaba la escultura del Nazareno; la presencia de la imagen de la Virgen María en el cortejo procesional y los penitentes vestidos de violado o color morado, elementos que aún continúan en el presente en la procesión de Jesús Nazareno de los Milagros.

Al parecer el cortejo procesional de 1899 de la imagen del Nazareno del Templo de San José captó la atención de la prensa, ya que otra nota periodística de la época proporciona otros datos al respecto:

En la tarde las calles que recorrió la procesión de Jesús Nazareno que salió de San José, estuvieron muy animadas. El número de cucuruchos como aquí se dice á los penitentes fue bastante grande, aunque ya el capirote cónico lo sustituyen por una especie de casco. La imagen de Jesús lucía la hermosa túnica bordada que estrenó el año anterior. El orden fue perfecto y la procesión se recogió relativamente temprano, como á las ocho y media de la noche. (El Domingo de Ramos, 1899).

Nuevamente se vuelve a recalcar en la túnica bordada que portó el Nazareno josefino, la cual había sido estrenada en 1898. Asimismo, es importante recalcar el detalle de la modificación del capirote cónico por otro similar a un casco, que es muy similar al que portan los cucuruchos del presente.

Una nota periodística de 1900 permite conocer la ruta que recorría la tarde del Domingo de

Ramos la procesión de la hoy consagrada imagen de Jesús Nazareno de los Milagros:

Como a las cinco de la tarde salió de San José la procesión de Jesús con la cruz a cuestras recorriendo la 5ª. Calle Poniente, 7ª. Avenida Norte, Plaza de Armas, calle Real 9ª. Calle Poniente y 12ª Avenida Norte, llegando a la Iglesia de regreso como a las ocho. En el Parque Central y en la Plaza del Teatro había mucha gente viendo el paso de la procesión y también en todas las bocacalles y casas del tránsito. (La procesión de Jesús, 1900).

Como en el presente, el cortejo procesional llegaba hasta la Plaza de Armas, hoy de la Constitución, lugar en el cual la concentración de personas que observaban el paso procesional era numerosa, debido a la amplitud del espacio, así como en la plaza del Teatro Colón, en cuyo predio se encontraba en el siglo XXI el parque que lleva el apellido del navegante genovés.

La Semana Católica, publicación de contenido claramente religioso, fue más amplia en dar detalles sobre actividades procesionales, y es a través de una de sus notas que se pueden conocer detalles importantes de la procesión de Jesús de los Milagros efectuada en 1901:

Desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche recorrió en procesión muchas calles de la ciudad la imagen de Jesús de la Cruz del Milagro, que se venera en San José, y que riquísimamente vestida era llevada sobre andas por una grande agrupación de penitentes que se turnaban con devoción en esta tarea; yendo seguida de una banda de música, y precedida de otras imágenes llevadas sobre andas. A cierta distancia una inmensa agrupación de mujeres llevaba la imagen de la Dolorosa acompañada de las de San Juan y Santa Magdalena, rezándose el Rosario y cantándose con acompañamiento de música algunos temas y canciones apropiadas, escritos exprofeso para estas procesiones y que nuestros profesores llamaban Temas de Pasión, siendo de carácter nacional. (La Semana Santa, 1901, p. 365).

En la anterior nota se pueden observar varios detalles relevantes: a) El horario del recorrido procesional, que ya era más amplio, ya que salió a las cuatro de la tarde y retornó a las diez de la noche. b) Nuevamente la riqueza de la túnica que portaba el Nazareno. c) Las marchas fúnebres, elemento que caracteriza a la Cuaresma y Semana Santa guatemalteca. d) La presencia de las imágenes de la Virgen de Dolores, San Juan y Santa María Magdalena como acompañantes del Nazareno, y e) Los rezos y cantos religiosos, los cuales en el presente rara vez se escuchan.

Para el Domingo de Ramos de 1903, la hora de salida del cortejo procesional tuvo una ligera variación, ya que lo hizo a las cuatro y media de la tarde. En su recorrido contó con una nutrida concurrencia de devotos y regresó a su templo a las diez de la noche como en años anteriores (Procesión, 1903). Situación similar se vivió en 1904 y 1905, destacando siempre la nutrida participación de personas que acompañaban la procesión, los cuales lo hicieron con mucho orden (Procesiones, 1904; Procesión, 1905). En 1908 se reportó que había hecho su salida en horas de la tarde (La Semana Santa, 1908).

Al parecer las sugerencias de Cagliari no afectaron el desarrollo del cortejo procesional del templo josefino ya que, la misma fue anunciada para 1911 (Cultos, 1911). Mientras que para 1912 se indicó que: “A la tarde inmenso concurso esperaba ver pasar la venerada Imagen de Jesús Nazareno de los Milagros que se venera en la Iglesia de San José y que salió en procesión ese día” (Velazco, 1912, p. 174).

La última referencia hemerográfica que se encontró sobre la procesión es de 1914, donde se lista dentro de los cortejos que se iban a desarrollar en la Semana Mayor de dicho año (Calendario, 1914). En el presente la procesión de la hoy consagrada imagen de Jesús Nazareno de los Milagros es uno de los cortejos procesionales de mayor duración de los existentes en

la ciudad de Guatemala, ya que hace su egreso al filo de las siete de la mañana y retorna a su templo en las primeras horas del Lunes Santo.

Lunes Santo, procesión de Jesús Nazareno de la Parroquia Vieja

La hoy conocida Parroquia Vieja o de la Santa Cruz fue durante gran parte del periodo hispánico la sede del curato de la Ermita que tenía a su cargo el cuidado espiritual de los vecinos de los pueblos de Chinautla y Santa Catarina Pinula, así como de varios valles y haciendas (Cortés, 1958). Y fue precisamente en este territorio en que se instaló en 1776 la Nueva Guatemala de la Asunción, luego de los estragos dejados por el Terremoto de Santa Marta de 1773 en Santiago de Guatemala.

La escultura procesionada del templo de la Parroquia Vieja se conoce en el presente como Jesús Nazareno de las Tres Potencias, es una obra atribuida al escultor Alonso de la Paz y data de 1697, perteneció al Oratorio de San Felipe Neri, conocido también como Escuela de Cristo en Santiago de Guatemala. Con la ruina que padeció la ciudad, la imagen fue trasladada al Valle de la Ermita y por varios años estuvo en el Templo del Cerrito del Carmen. Aproximadamente en 1811 fue colocada en el sitio donde en 1866 se inauguró el nuevo Templo de la Escuela de Cristo. Las disposiciones presidenciales de Justo Rufino ordenaron en 1884 la demolición del recinto religioso y los bienes fueron llevados al Templo de Santa Catalina y luego, por iniciativa del padre Pedro Piloña, al de la Cruz del Milagro, a donde llegaron el 28 de septiembre del referido año (Rodas, 1996).

A las cuatro y media de la tarde del 30 de marzo de 1896, Lunes Santo, y acompañada de penitentes vestidos de morado, salió por primera vez del templo de la Parroquia Vieja la procesión de Jesús Nazareno que se veneró en la desaparecida iglesia de la Escuela de Cristo. Recorrió

varias calles, llegando hasta la Iglesia de San José, de donde retornó a su sede al filo de las ocho de la noche (La Semana Católica, 1896).

En 1898 la procesión salió de su templo en horas de la tarde, recorrió varias calles, retornando a la parroquia a las 9 de la noche (Noticias varias, 1898). Del cortejo procesional de 1899 hay varios detalles relevantes en una nota periodística:

Esa misma tarde salía de la iglesia de la Cruz del Milagro la procesión de Jesús con la cruz a cuestras, que pertenecía al extinguido templo de la Escuela de Cristo, y la que después de recorrer varias llegando hasta el centro de la ciudad, regresó al punto de partida á las 9 de la noche. No faltaron en ella los penitentes y hubo perfecto orden como en todas las procesiones de Semana Santa. (La Semana Santa de 1899, 1899, p. 367)

Al parecer para 1899 el recorrido procesional se había extendido algunas calles, ya que se hace mención de que llegó hasta el centro de la ciudad de Guatemala. También es importante recalcar la presencia de los penitentes y el orden que imperó en el recorrido.

Al igual que otras imágenes devocionales y procesionales, Jesús de la Parroquia Vieja contaba entre su ajuar túnicas bordadas, por ejemplo, para la Semana Santa de 1901 una de estas vestimentas, catalogada por un medio escrito de la época como de gran valor artístico, fue confeccionada por María Socorro Monge (Obra de arte, 1901). El cortejo procesional de ese año fue muy concurrido (Notas Religiosas, 1901), destacando el atuendo que portaba el Nazareno:

Entre tanto, avanzaba por las calles adornadas al efecto hacia el centro de la ciudad, desde la iglesia de la Cruz del Milagro, (Parroquia Vieja) otra procesión, en que era llevada sobre andas la hermosa imagen de Jesús con la cruz a cuestras, que antes existía en la Escuela de

Cristo, riquísimamente vestida con una túnica de terciopelo rojo oscuro cubierta de suntuosos bordados de oro y que aquel día se estrenaba, siendo bordada con todo ese primor y buen gusto que distingue a las hijas de Guatemala. (La Semana Santa, 1901, p. 366)

La nota anterior proporciona información más detallada sobre la túnica elaborada por la señorita Monge, específicamente la clase de tela y el color de la misma, así como la presencia del bordado de oro, tan característico de las indumentarias de las esculturas devocionales guatemaltecas.

Entre 1903 y 1904 la procesión continuaba saliendo por la tarde para hacer su egreso al templo al filo de las diez de la noche. El recorrido que se extendía por sectores aledaños a la Parroquia Vieja y algunos del centro histórico era acompañado por una nutrida cantidad de devotos (Procesiones, 1903; Procesión, 1904). En 1906, el Nazareno estrenó una discreta túnica violeta (La Semana Mayor, 1906).

El último registro hemerográfico que se obtuvo sobre esta procesión es de 1908 y de este se desprenden algunos detalles relacionados a las andas que portaban la escultura:

El Lunes Santo recorría las calles llevada sobre andas, de gusto artístico, que sí recordaban algo las andas de las procesiones de Sevilla, estaban revestidas de cierta elegancia con que entre nosotros se caracteriza la que adoptamos, Jesús de la Parroquia, antigua y hermosa imagen que perteneció á la destruida iglesia de la Escuela de Cristo. (La Semana Santa, 1908, p. 379)

Por la anterior descripción puede inferirse que las andas procesionales de Jesús de la Parroquia Vieja iban decoradas con velas y algunas flores, como sucede con las de la ciudad española de Sevilla, y no con las alegorías que caracterizan a los actuales cortejos procesionales del presente.

La última referencia hemerográfica que se pudo documentar sobre la procesión del Nazareno de la Parroquia es de 1911, cuando se enumeró dentro de los cortejos que se iban a llevar durante la Semana Santa de ese año (Cultos, 1911).

Martes Santo, procesión de La Reseña, Templo de La Merced

Durante varios siglos del Templo de La Merced, tanto de Santiago de Guatemala como de la Nueva Guatemala de la Asunción, durante la Semana Santa han salido dos procesiones, teniendo como punto central a la consagrada imagen de Jesús Nazareno. Una sale el Martes Santo y la otra el Viernes Santo, la primera es conocida como La Reseña, de la cual se aportarán a continuación algunos datos.

En 1654, Bartolomé Vásquez Montiel y Nicolás Pérez de Santa María, mayordomos de la cofradía de Jesús Nazareno del templo de La Merced de la ciudad de Santiago de Guatemala, solicitaron al escultor Mateo de Zúñiga la realización de una escultura de Jesucristo con la cruz a cuestas, de la cual hizo entrega un año siguiente. La talla fue encarnada por José de la Cerda (Ramírez, 2000).

No se puede establecer el origen de la procesión de La Reseña, Ramírez (2000) señaló que la primera evidencia documental que hace alusión al apelativo data de 1702, aunque no especifica si se trataba de un cortejo procesional. Sin embargo, el 9 de febrero de 1721, fecha en la cual el ayuntamiento de Santiago de Guatemala proclamó como patrón jurado de la ciudad a Jesús de La Merced, se hace referencia a la procesión de La Reseña, la cual se realizaba el Martes Santo (Juarros, 1999).

En la Nueva Guatemala de la Asunción el cortejo procesional de La Reseña se siguió practicando a lo largo del siglo XIX y ya para el ocaso de dicha centuria existen referencias

hemerográficas que dan prueba de la forma y horarios en que se llevaba a cabo. Para 1898 la procesión salió a las 10 de la mañana y los organizadores invitaron a los vecinos por donde iba a pasar el recorrido a que adornaran sus casas (Notas religiosas, 1898; Notas religiosas, 1898a).

De 1899 se cuenta con un completo relato de la forma en que salió la procesión de La Reseña y de varios aspectos ligados a la misma:

A las diez de la mañana salió de la iglesia de la Merced, Jesús Nazareno, en la procesión llamada la reseña, entrando en su templo de regreso, a las doce en punto. La concurrencia a este acto religioso fue muy escasa pues la hora no se prestaba mucho para ello; no faltó, sin embargo en las calles del tránsito, en las que las casas por lo general lucían vistosos cortinajes. En esta procesión más que en ninguna otra, nos ha llamado la atención la falta de asistencia del clero, reduciendo a un señor eclesiástico que acompañaba a la imagen de Jesús. Las de la Virgen, San Juan y la Magdalena iban en absoluta soledad, rodeadas únicamente de unas pocas mujeres del pueblo. Si el clero no da el ejemplo acompañando a las sagradas imágenes, siquiera para exhibirlas con el debido decoro, no es extraño que los fieles se retraigan de ir en las procesiones, y la de ayer causaba penosa impresión en el ánimo de los que ven con respeto esas prácticas, recuerdos de otros tiempos ya muy lejanos. La piadosa imagen de Jesús de la Merced, que es una muy buena escultura, lucía rica túnica de terciopelo granate suntuosamente bordada de oro. Es una de las mejores obras de arte que se conservan en Guatemala. (El día religioso, 1899, p. 6).

Para esa época el recorrido era corto, únicamente dos horas. Llama la atención la poca participación de fieles, sin embargo, la nota explica la razón y es por ello que también se entiende la presencia de algunas mujeres en el mismo, quienes seguramente reservaron algunas horas de las actividades del hogar o del comercio

para acompañar el cortejo procesional. También destaca el acompañamiento de las esculturas de la Virgen María, San Juan y Santa María Magdalena, como se continúa haciendo en el siglo XXI. Y, finalmente, la riqueza de la túnica que portaba la consagrada imagen del Nazareno, bordada en oro. Una vez que la procesión ingresó al templo mercedario se procedió a oficiar una misa (La Semana Santa de 1899).

En 1901 la procesión de La Reseña recorrió la 5ª. calle oriente, dobló por la 10ª. avenida, hasta llegar a la esquina de la 7ª. calle oriente, para luego dirigirse a la 12ª. avenida sur y de allí de regreso a su templo (Notas religiosas, 1901), al cual ingresó cerca de la una de la tarde (Notas religiosas, 1901 a). Mientras que en 1902 una nota periodística refirió que el cortejo procesional fue espléndido, muy concurrido por parte de los devotos y contó con una buena orquesta (Procesión, 1902).

La última referencia hemerográfica sobre la procesión de La Reseña durante el periodo estudiado corresponde al año 1904. Literalmente refirió lo siguiente:

De la iglesia de la Merced salió hoy á las 10 de la mañana la procesión conocida con el nombre de La Reseña. Una gran multitud de fieles acompañaba esa magnífica imagen de Jesús, que es una obra artística de extraordinario mérito. (La Reseña, 1904).

No se encontraron notas periodísticas que den fe de la manera en que se desarrolló la procesión de La Reseña entre 1905 a 1910, al parecer las recomendaciones de monseñor Cagliero no limitaron su realización ya que fue anunciada para el Martes Santo de 1911 (Cultos, 1911). De 1912 a 1918 no se obtuvo información del cortejo procesional, siendo hasta 1919 la última referencia que se pudo documentar sobre este cortejo procesional en el período estudiado. Al respecto: “Ayer se iniciaron las procesiones

de la presente semana con la llamada de La Reseña, que salió del templo de Nuestra Señora de las Mercedes, recorriendo algunas calles cercanas al mencionado templo” (Procesión, 1919, p. 12).

Una de las grandes características en la actualidad de la procesión de La Reseña es que las andas que portan a Jesús Nazareno, la Virgen María y los acompañantes no llevan adorno o alegoría, son los fieles que durante el recorrido les van tirando ramos y arreglos florales, de manera que, al concluir el cortejo, se han acumulado miles de ofrendas como muestras de agradecimiento a Jesús de La Merced.

Miércoles Santo, procesión de Jesús Nazareno de las Beatas de Belén

Esta procesión se originó en la Semana Santa de 1907, al respecto: “Anúncianse las procesiones de la Semana Santa y entre ellas una nueva en las Beatas de Belén el Miércoles Santo” (La Crónica de Guatemala, 1907, p. 320). La imagen procesionada es la conocida en la actualidad como Jesús de la Indulgencia, escultura de autor desconocido que corresponde al barroco guatemalteco, posiblemente del siglo XVIII. Al parecer perteneció al hospital de convalecientes de Nuestra Señora de Belén en la ciudad de Santiago de Guatemala. Se tiene evidencia de su presencia en el Templo de las Beatas de Belén en la ciudad de Guatemala desde la segunda mitad del siglo XIX (Ubico, 2015).

El primer cortejo procesional del Nazareno de las Beatas de Belén contó con una reseña periodística que proporciona detalles relevantes:

Nueva procesión la tarde del Miércoles Santo salió de las Beatas de Belén por la tarde. Bella es la imagen de Jesús con la cruz a cuestas, y esta procesión como todas sus similares anteriores no desmereció al lado de ellas, a pesar

de ser esta la primera vez que se celebraba. No faltaba la imagen de la Dolorosa y las de San Juan y Santa Magdalena, los penitentes y los estandartes y banderas. (La Semana Santa de 1907, 1907, p. 358).

Resaltan las apreciaciones de la persona que redactó la nota en torno a la belleza de la escultura del Nazareno, que, como se mencionó anteriormente, corresponde al barroco guatemalteco. De igual forma la presencia de las imágenes de la Virgen María, San Juan y Santa María Magdalena, que en el caso de los dos últimos acompañantes no salen en los cortejos de la actualidad. Finalmente, los penitentes, estandartes y banderas, en el caso de los primeros aún se pueden observar en la procesión que desde 1970 recorre parte del centro histórico de la ciudad de Guatemala la tarde y noche del Martes Santo (Álvarez, 1987).

Para 1908 la procesión, que en la nota periodística fue llamada nueva, volvió a salir por la tarde del Miércoles Santo (La Semana Santa, 1908). El último dato hemerográfico sobre el cortejo procesional en el periodo estudiado corresponde a 1911, cuando se le enumeró entre los recorridos que se iban a llevar a cabo durante la Semana Mayor de ese año (Cultos, 1911).

No se pudo determinar en qué momento se extinguió y no fue sino hasta 1970 en que se retomó dicha práctica devocional, (Álvarez, 1987), con la salvedad que se trasladó para la tarde del Martes Santo, como se sigue practicando en la actualidad.

Jueves Santo, procesión de Jesús Nazareno de Candelaria

Una de las procesiones más antiguas y con arraigo dentro de la ciudad de Guatemala es la de la consagrada imagen de Jesús Nazareno venerada en el templo de Candelaria, cuyos orígenes se pierden en el tiempo, teniendo como epicentro a la antigua parroquia de Nuestra

Señora de Candelaria en la ciudad de Santiago de Guatemala.

En el decenio de 1930, Víctor Miguel Díaz (1934), sin citar documentos que ampararan lo que aseguraba, dio como autor de la escultura al lego Juan de Aguirre, datando la realización de la obra en 1563. Este hecho ha sido tomado como verídico por varios sectores de la religiosidad popular, prueba de ello fue la conmemoración del IV centenario de la imagen en 1963. Lo cierto es que existe evidencia documental de la existencia de una cofradía asociada a la veneración del Nazareno desde inicios del siglo XVII, integrada por indígenas y que desde tiempo inmemorial tenía a su cargo la realización del cortejo procesional del Jueves Santo (Alvarado, 2015). Jesús de Candelaria ha sido una imagen devocional muy querida por sus devotos a lo largo del tiempo y dentro de la historia religiosa del país, por ejemplo, durante la epidemia de viruela de 1733 que causó cientos de muertos en Santiago de Guatemala, se hizo una rogativa ante la imagen para el cese del flagelo (Juarros, 1999).

Durante algunos años del siglo XIX, ya en la Nueva Guatemala de la Asunción, el cortejo procesional salía entre la noche del Jueves Santo y las primeras horas del Viernes Santo, hasta que quedó definido que el mismo debería realizarse en el primer día de los anteriormente mencionados (Alvarado, 2015).

La procesión del Nazareno de Candelaria desde épocas inmemoriales ha sido de las más solemnes y espléndidas de las que se llevan a cabo en la ciudad de Guatemala, prueba de ello es una reseña periodística de 1898:

Esplendorosa fué también la gran procesión que salió de la parroquial de Candelaria el Jueves Santo, según tradiciones antiquísimas, y que recorrió las calles desde las 4 de la tarde hasta las 10 de la noche, por entre un inmenso concurso

que llenaba todos los puntos de la carrera. La antigüedad se refleja en la imagen de Jesús con la cruz a cuestas de manera inequívoca, de tal suerte su solo aspecto revela los años, los siglos, más bien dicho, que han pasado sobre ella. (La Semana Santa, 1898, p. 373).

Para la época objeto de estudio el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria tenía un recorrido bastante corto en comparación al del presente. Como se pudo leer en 1898 duraba de las cuatro de la tarde a las diez de la noche, en la actualidad hace su egreso a las cinco y media de la mañana y retorna al filo de las dos de la madrugada del Viernes Santo.

En la Semana Santa de 1899, la imagen de Jesús de Candelaria estrenó una túnica otorgada por una devota, la cual fue bordada por las señoritas Guerra, aunque no se dan detalles de los nombres de las bordadoras (Cultos, 1899). Del cortejo procesional de ese año hay detalles relevantes que fueron reseñados en una crónica periodística:

A las cuatro de la tarde salía de la Candelaria la procesión de Jesús con la cruz acuestas, por entre inmensas muchedumbres, avanzando por las calles cubiertas de hojas de pino y adornadas con cortinajes hasta el centro de la ciudad, pasando frente á la Catedral y regresando al punto de partida á las nueve de la noche. Largas filas de penitentes con túnica y capuz de color morado formaban en esta procesión, unos que por turnos cargaban la imagen de Jesús, otros que llevaban el característico cono en la cabeza y sostenían los catorce estandartes del Via-Crucis, banderas, alabardas y atributos, formando un cortejo respetuoso. La imagen de Jesucristo, la más antigua de sus congéneres, según revela á la simple vista, posaba sus pies sobre rico almohadón; y ostentaba nueva y regia túnica de terciopelo color violado, que hacía resaltar los magníficos bordados en oro, distribuidos con profusión y de un gusto exquisito, obra de las señoritas Guerra y costeadado por la Hermandad de Jesús Nazareno. La nueva túnica sobresale

entre las otras que se han venido bordando en Guatemala para diversas imágenes y acusa progresos en el arte tanto por la ejecución como por el gusto. Todo el atrezo de la antiquísima efigie era riquísimo. (La Semana Santa de 1899, 1899. P. 373).

Uno de los detalles relevantes de la anterior nota es la relativa a las alfombras, las cuales eran de pino y no las elaboradas del presente. Destaca además el traje de los penitentes y el color morado del mismo, el cual se ha conservado hasta la actualidad. Ya desde 1899 la imagen era considerada antigua debido a sus rasgos escultóricos, por lo que se podría pensar de que el autor de la crónica periodística era alguien con conocimientos sobre historia del arte y escultura. Finalmente, destaca el detalle de la túnica bordada por las señoritas Guerra, por lo que seguramente fue un trabajo bien logrado debido a las críticas favorables.

Penitentes con altos conos en la cabeza formaban en la procesión llevando en estandarte las catorce Estaciones del Vía Crucis, alternando con otras imágenes de los Santos de la Pasión que eran llevados sobre andas. Las calles adornadas con cortinas y regadas de hojas de pino marcaban la carrera de la procesión, que regresó a las 10 de la noche a la Parroquia de la Candelaria, habiendo avanzado hasta la catedral e incluso más arriba.

Para 1901 los penitentes llevaron los estandartes con las catorce estaciones del Vía Crucis, los cuales alternaban con imágenes de santos relacionados con la Pasión de Cristo, mismas que eran portadas en andas. Al igual que en 1899, las calles por donde pasó el cortejo procesional fueron decoradas con cortinas y regadas con hojas de pino. En ese año la procesión llegó más allá de Catedral y retornó a su templo a las diez de la noche (La Semana Santa, 1901). En 1902 el anda que portó a Jesús Nazareno estuvo profusamente decorada y fue catalogada como de buen gusto y elegancia (El Cronista, 1902).

En 1903, la procesión salió a las cuatro de la tarde y la imagen del Nazareno iba ricamente vestida. Luego de recorrer durante varias horas ciertos sectores de la ciudad de Guatemala en compañía de un considerable número de devotos, retornó a su templo por la noche (La Semana Santa, 1903). El estreno de túnicas fue frecuente en el periodo estudiado, por ejemplo, en 1906 el Nazareno de Candelaria portó una ricamente bordada en oro (La Semana Mayor, 1906).

De 1907 se tienen algunos detalles sobre la indumentaria que vestían los penitentes que llevaron en sus hombros al Nazareno de Candelaria:

Los hermanos de esta Hermandad visten el traje de *penitentes* de color morado, ceñido á la cintura por banda blanca en recuerdo del día, y llevan en vez de capuz una especie de casco forrado en tela. Precedían á la imagen *penitentes* también con altos conos en la cabeza, lo que dió causa á llamarlos por el vulgo *cucuruchos*, arrastrando caudas, y llevando los estandartes en que se reproducían las catorce estaciones del Vía Crucis. (La Semana Santa de 1907, 1907)

Lo anterior da una explicación de por qué en Guatemala a los penitentes que participan en los cortejos procesionales de Semana Santa se les da el nombre de cucuruchos, y es debido al alto cono que portaban antaño.

Es importante recordar que la procesión de Candelaria fue una de las que recomendó monseñor Juan Cagliero que deberían conservarse dentro de la Semana Santa guatemalteca, prueba de ello es que fue anunciada para 1911 (Cultos, 1911), mientras que para 1912 se dispone de una nota periodística que da detalles sobre el desarrollo del cortejo procesional:

A las tres p.m. salía de la Parroquial de Candelaria la procesión de Jesús con la Cruz, antiquísima y venerada imagen, que tiene la única Hermandad Canónica de este título en

Guatemala. Recorrió la procesión varias calles de la capital pasando por la Catedral y entró á las 10 p.m., no habiendo sino aumentado en cada paso el inmenso concurso que la acompañaba (Velazco, 1912, p. 175).

Un acontecimiento importante dentro del historial de Jesús de Candelaria y sus devotos tuvo lugar el 3 de febrero de 1917: la consagración de tan venerada imagen. Al respecto:

El señor Arzobispo de Guatemala, fray Raymundo Riveiro y Jacinto, consagró solamente el sábado en la tarde, la imagen de Jesús de Candelaria, ceremonia solicitada por la respectiva Hermandad que preside don Juan B. Arce N. La concurrencia al templo citado fué numerosa en extremo, asistiendo varios caballeros especialmente invitados para que apadrinaran el acto. En lugar especial colocaron el retrato del señor Arzobispo consagrante, obra debida al pincel del artista don Ismael Penedo. (La ceremonia religiosa del sábado, 1917, p. 5)

Jesús de Candelaria es el segundo Nazareno en alcanzar el honor de la consagración en el país y el primero en recibir tal dignidad en la ciudad de Guatemala.

Para la Semana Santa de 1917, la procesión del Nazareno de Candelaria fue descrita como una de las tres extraordinarias y sobresalientes, juntamente como las de Jesús de La Merced y el santo entierro de Santo Domingo (La Semana Mayor, 1917). De ese mismo año existe una nota periodística que aporta detalles sobre el adorno y otros detalles del anda que portó la consagrada imagen, destacando el alumbrado eléctrico y el efecto que este produjo en la noche del cortejo procesional, descrito como hermoso (Notas de arte, 1917).

A pesar de las víctimas mortales y estragos causados a la ciudad de Guatemala por los terremotos de 1917 y 1918, varios cortejos procesionales se desarrollaron, uno de ellos fue el

del Nazareno de Candelaria, cuya organización estuvo a cargo de la hermandad que tenía a su cargo el culto de la consagrada imagen, el cual fue acompañado de una numerosa orquesta de músicos (De Sociedad, 1918).

La última referencia documental sobre el cortejo procesional de Jesús de Candelaria es de la Semana Santa de 1919, año en el cual se estrenó la marcha fúnebre *Consagración de Jesús de Candelaria*, obra del músico Ricardo Quiroz y catalogada por los expertos en el tema como de mucho mérito (Marcha, 1919).

Viernes Santo, procesión de Jesús de La Merced, Templo de La Merced

Como se indicó en la procesión de La Reseña, durante la Semana Santa la escultura de Jesús de La Merced es procesionada dos veces, una el martes y otra el Viernes Santo. Los detalles históricos sobre la imagen del Nazareno ya fueron acotados en el espacio anteriormente referido, por lo que en este apartado se hablará exclusivamente sobre el cortejo procesional del viernes de la Semana Mayor.

Al parecer la primera procesión de Jesús de La Merced tuvo lugar en la Semana Santa de 1655, ya que la escultura fue entregada para la veneración pública en marzo de ese año (Álvarez, 1987). Hasta 1681 la procesión salía a las once de la noche del Jueves Santo para ingresar a su templo en las primeras horas del día siguiente, en ese año los mayordomos de la cofradía solicitaron al obispo Juan de Ortega Montañez que les concediera sacarla a las siete de la noche, petición que fue concedida. Ya en la Nueva Guatemala de la Asunción, y debido a disposiciones gubernamentales que prohibieron los cortejos procesionales en horarios nocturnos, los mayordomos de Jesús de La Merced decidieron trasladar su procesión para el Viernes Santo por la mañana (Ramírez, 2000a). Por órdenes del capitán general Martín de Mayorga la imagen

de Jesús Nazareno de La Merced fue trasladada a la Nueva Guatemala de la Asunción, lugar al cual llegó el 9 de julio de 1778 (Álvarez, 2017).

También la escultura de Jesús Nazareno de La Merced estrenó algunas túnicas durante el periodo estudiado, por ejemplo, en la Semana Santa de 1898, la cual fue descrita como magnífica y primorosamente bordada (Túnica, 1898) y (Semana Santa, 1898), aunque no se indicó los nombres de los donantes ni de los artistas que la elaboraron.

Jesús de La Merced ha sido una escultura que ha inspirado a varias de las bellas artes, ejemplo de ello fue en 1899, cuando el joven pintor Antonio Torres realizó una acuarela de una vara de alto del Nazareno y fue exhibida en la fotografía Excélsior, propiedad de Mariano Torres, posiblemente padre del artista o algún familiar (Obras de arte, 1899).

Para el Viernes Santo de 1899 se tuvo noticia de que en la procesión del Nazareno mercedario se estrenarían nuevos estandartes e insignias (Para el Viernes Santo, 1899). Precisamente, de ese año hay una nota periodística que da detalles del esplendor del cortejo procesional:

A las 10 de la mañana de aquel día santo salía de la Merced la procesión de la imagen venerada de Jesús con la cruz á cuestas rodeada de multitud de penitentes que llevaban albardas, asemejándose por su número un bosque, acompañamiento el más propio del cortejo del Divino Ajusticiado que recorría las calles de la ciudad al eco de marchas fúnebres, entre inmensas muchedumbres que doblan las rodillas á su paso. (La Semana Santa de 1899, 1899, p. 374).

De la nota anterior se extraen algunos detalles, primeramente, la hora de salida, que era a las diez de la mañana, luego el acompañamiento de los penitentes, seguido de la presencia de las marchas fúnebres y finalmente la devoción de los fieles que, al paso de la consagrada imagen,

lo recibían de rodillas, situación que con el paso del tiempo se ha ido perdiendo.

Para 1901 la procesión continuaba saliendo a las diez de la mañana del Viernes Santo, recorriendo varios sectores del centro de la ciudad de Guatemala y acompañada de una considerable cantidad de fieles, afluencia que se intensificaba en los paseos y calles de tránsito (Croniquilla, 1901), siendo descrita juntamente con la del Santo Entierro del Templo de Santo Domingo como las más solemnes (Crónica, 1901).

Sobre el cortejo procesional de 1902 hay una reseña periodística que arroja un detalle importante para entender el desarrollo de las procesiones en Guatemala, al respecto:

A muchos de los que ayer oímos ponderar del desfile del cortejos que acompaña al hermoso Jesús de la Merced, lo hemos oído esta vez censurar acremente la idea de haberle agregado al Cirineo; unos encontraban impropio de la majestad de la venerada imagen el ponerle al judío á las espaldas; otros, juzgando la ocurrencia desde el punto de vista estético, encontraban ridículo al Cirineo, que no llevaba ni siquiera una postura adecuada; y otros, no pocos, criticaban con sobrada justicia la ocurrencia; porque, si la cruz que Jesús lleva sobre sus hombros no es proporcionada á la imagen, más chocante resulta la desproporción con el aditamento que este año dispusieron ponerle. A nuestro juicio, la imagen de Jesús debe salir como ha salido siempre, como lo veneraban nuestros abuelos, como debe ser: el Nazareno y el madero santo y nada más. Pero si se trata de reproducir la escena tal y como pasó, es necesario principiar por cambiar la cruz, que debe ser más grande; y si se pone al Cirineo, éste debe ser un rudo soldado, de rostro tostado por el sol y no una damisela de sonrosado cutis, mal disfrazada por una espesa barba. (El Cronista, 1902, p. 1).

El detalle relevante de la anterior nota radica en la presencia de la figura del Cirineo, lo que se puede inferir como una alegoría, es decir que

las andas procesionales estaban evolucionando, dejando la modestia por un lado para dar paso a escenas que recordaran pasajes de la vida y Pasión de Jesucristo, en este caso representado por Simón de Cirene, un hombre del cual los relatos bíblicos refieren que ayudó al Nazareno a cargar su cruz rumbo al suplicio.

El recorrido procesional de 1903 inició a las diez de la mañana y regresó al templo mercedario a las tres de la tarde, recorriendo varias calles del centro de la ciudad de Guatemala. El paso por la Catedral Metropolitana fue un punto clave en la Semana Santa de ese año.

Impresionante es el cortejo al pasar en pleno día sobre el atrio de honor de la Catedral: la hora, el día, las inmensas muchedumbres, todo, todo impresiona vivamente con los recuerdos de las escenas de Jerusalén hace diez y nueve siglos. (La Semana Santa, 1903, p. 374)

Y es que sin duda alguna el paso de los recorridos procesionales frente a la catedral metropolitana siempre ha sido de los más esperados por los fieles, debido a diversos factores, entre ellos los actos que se ofician cuando las andas se detienen y luego el espacio idóneo para tener una mejor vista de la actividad.

Buen trabajo era el del alumbrado eléctrico que llevó el anda del Nazareno de la Candelaria, el jueves cinco en la tarde. El efecto de luces, en la noche, era muy hermoso. También el alumbrado eléctrico de la urna del Cristo yacente de Santo Domingo llamó mucho la atención: fué ese un arreglo y obsequio que hiciera don Federico Zúñiga. Lástima que el adorno de flores de la misma urna haya sido poco apropiado, figurando una corona de flores blancas sobre ella, lo que no se acostumbra ya ni sobre los féretros en los entierros. (Notas de arte, 1917, p. 3)

Como imponente fue clasificada por parte de un medio de comunicación católico la procesión del Viernes Santo de 1904, sin dar mayores

detalles sobre el desarrollo de la misma (La Semana Santa, 1904). De 1905 hay una breve nota en donde se indicó que el Nazareno mercedario recorrió las calles de la ciudad de Guatemala, acompañado de la imagen de la Virgen de Dolores que portaba una túnica de terciopelo y oro, la cual era rodeada de mujeres que rezaban el rosario (La Semana Mayor, 1906). En 1907 el cortejo procesional egresó de su templo a las diez de la mañana y tras varias horas de recorrido retornó a La Merced a las tres de la tarde, al respecto:

El día, la hora, el espectáculo, imponía, y el Rey de este pueblo ciñendo su frente con espinas, agobiado por la cruz, era paseado por calles y plazas entre las inmensas muchedumbres que doblan las rodillas á su paso, bajo aquel sol abrasador que no era un obstáculo para la inmensa concurrencia. (La Semana Santa de 1907, 1907, p. 359)

De la nota anterior sobresale la inmensa cantidad de personas, quienes con rodilla al suelo recibían al Nazareno mercedario durante su cortejo procesional, a pesar del característico sol que desde épocas pretéritas se ha hecho presente en la Semana Santa guatemalteca.

El Viernes Santo de 1908 la consagrada imagen de Jesús Nazareno de La Merced estrenó una túnica bordada en oro, donada por la señora Guillermina de Cuevas. En ese año el recorrido de la procesión fue de las diez de la mañana para las tres de la tarde (La Semana Santa, 1908). A pesar de ser una de las procesiones de más renombre dentro de la Semana Mayor guatemalteca, en el periodo que va de 1909 a 1911 los datos escasean, lo cual no significa que no se haya desarrollado el cortejo procesional, ya que es importante recordar que fue de las manifestaciones devotas que sugirió monseñor Cagliero que deberían conservarse, lo que se demostró que haya sido enumerada dentro de las procesiones que se iban a desarrollar en el

último año indicado (Cultos, 1911). De 1912 se dispone de una nota periodística que da detalles sobre el desarrollo de la procesión:

A las 10 a.m. salía de la Merced la solemne procesión de Jesús Nazareno. Largas filas de penitentes llamados entre nosotros cucuruchos formaban el cortejo, con la mayor compostura y orden, llevando sobre artística anda la venerable imagen del Señor con regia túnica de magníficos bordados. A las 11 ½ pasaba la procesión por la Catedral, entrando al templo de regreso á las 3 p.m (Velazco, 1912, p. 174).

De lo anterior se puede constatar que el recorrido procesional continuaba siendo el de años anteriores y que continuó haciendo su ingreso al templo mercedario a las tres de la tarde. En 1913 se referencia a que juntamente con los cortejos de los templos de Candelaria y Santo Domingo, habían concentrado una cantidad considerable de devotos como no se había visto en mucho tiempo (Procesiones, 1913).

Del cortejo procesional de 1916 hay una nota periodística que por su importancia se cita textualmente:

Se habla con encomio del magnífico trabajo del “anda” en que sacaron al Nazareno de la Merced, en la procesión del viernes en la mañana. Semejaba un pedazo de camino pedregoso, saliendo de las grietas matas de adormideras y tulipanes rojos. Completaban el adorno racimos de uvas. (Buen trabajo, 1916, p. 8)

Lo interesante de la noticia es el hecho de que se habla del adorno de las andas que portaron a la consagrada imagen de Jesús Nazareno de La Merced, en las cuales se nota la continuidad de algarabías, en este caso representando un camino pedregoso, del cual brotaban flores y uvas.

Como una de las tres procesiones más animadas, extraordinarias y sobresalientes fue catalogada la procesión de 1917, sin dar las crónicas periodísticas más detalles sobre el desarrollo de

la misma (La Semana Mayor, 1917). El Templo Mercedario sufrió serios daños durante los sismos de diciembre de 1917 y enero de 1918, por lo que, para la Semana Santa de 1918, la imagen del Nazareno hizo su egreso de un sitial ubicado en el Potrero de Corona, haciendo su recorrido con gran acompañamiento de fieles y al regresar a su iglesia fue recibido con marchas fúnebres (De Sociedad, 1918).

Durante la revisión hemerográfica no se encontraron referencias a los años de 1919 y 1920 que aportaran datos sobre el desarrollo del cortejo procesional de la consagrada imagen de Jesús Nazareno de La Merced, la cual de acuerdo a tradiciones orales se sabe que continuó. Sin embargo, la situación política que se vivió en el país fue tensa y puede ser que las notas religiosas no fueran consideradas importantes por los pocos medios de comunicación impresos de la época, razón por la cual no fueron tomadas en cuenta.

Viernes Santo, procesión del Santo Entierro, Templo de Santo Domingo

La procesión del Santo Entierro del templo de Santo Domingo es una de las más antiguas del ciclo de Semana Santa que aún existen en Guatemala. Se estima que inició a salir después de 1559, año en el que se fundó la cofradía de españoles del Santo Rosario en la ciudad de Santiago de Guatemala (Urquizú y Pinsker, 2014).

La imagen procesionada es el Señor Sepultado, conocida desde hace varios años como Cristo del Amor. Sobre su origen giran varias leyendas, sin embargo, el historiador Gerardo Ramírez (2000a) refirió que existen fuentes documentales en donde se plantea la posibilidad de que la escultura haya sido realizada en 1852, lo cual no descarta que, durante el periodo hispano, haya sido otra talla la que realizaba el recorrido procesional la tarde y noche del Viernes Santo.

Sobre la procesión de la hoy consagrada imagen del Cristo del Amor del Templo de Santo Domingo se dispone de varias crónicas periodísticas de 1898 a 1920, que presentan detalles relevantes sobre dicha manifestación devota. Por ejemplo, en 1898 el recorrido procesional era de la 12 avenida norte, pasando por la 5ª. calle oriente, 7ª. avenida y 12 calle oriente (Notas religiosas, 1898). Una nota de periódico de la época proporciona algunos tópicos sobre el cortejo de ese año:

Por la tarde salió de Santo Domingo la procesión, ya célebre, del Santo Entierro, la que es protegida por la crême de la sociedad. Acompañábala selecta música la que con sus armonías sagradas, hacia que el acto revistiera gran solemnidad. (Semana Santa, 1898, p. 3)

Y es que, en efecto, la procesión del Santo Entierro del Templo de Santo Domingo ha sido considerada desde hace mucho tiempo como de élite, ya que en ella han participado personas pertenecientes a las familias más influyentes del país, muchas de las cuales han realizado donaciones en túnicas y arte sacro a la consagrada imagen del Sepultado.

De 1899 existe una nota periodística relevante en cuanto al desarrollo del cortejo procesional del Señor Sepultado de Santo Domingo, al respecto:

Nos ruegan recordemos á los hermanos del Santo Entierro, establecido en la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad, que el domingo próximo, 26 del actual, se hará la inscripción de las personas que deseen conducir el Santo Sepulcro en la procesión del Viernes Santo. Están complacidos los peticionarios. (Cucuruchos, 1899, p. 2)

El detalle relevante es el llamando a inscribirse que hizo la hermandad del Santo Entierro a todos los que desearan llevar en sus hombros al Sepultado, lo que sugiere que ya existían

los turnos tal como se conocen en el presente, aunque no se hace mención si para participar se debía hacer alguna remuneración económica. En ese año, la procesión salió a las siete de la noche, dio la vuelta por el atrio del templo de Santo Domingo, situación que era la primera vez que pasaba, y fue acompañada por una gran concurrencia y el recinto religioso estuvo iluminado por la luz eléctrica (El día religioso, 1899).

Por su parte, *La Semana Católica* fue más extensa en dar detalles pormenorizados del cortejo procesional del Sepultado dominico el Viernes Santo de 1899:

Nada desmereció, sino antes bien más ordenando y magnífico recorrió las calles de Guatemala la tarde del Viernes Santo, con sus interminables filas de penitentes negros el solemne Entierro de Cristo de Santo Domingo, por entre inmensas oleadas de gentes ávidas de contemplar al Cristo yacente, Eterno Sacerdote que vestido de alba, reposaba después de la lucha que terminara en el Calvario la muerte, sobre riquísimo tapete encerrado en la artística urna de bronce dorado. Bello fué el espectáculo en todas las calles que recorrió la procesión, y que estaban decoradas con cortinajes de luto, pero sobre todo fué hermoso cuando al principio de la noche, y entre multitud de luces desplegábase aquel cortejo que ocupaba cinco cuerdas al pié de la Catedral en la Plaza Mayor ó Parque Central, al eco de las matracas y de las marchas militares. Allí los alumnos del Colegio de Infantes escalonados en la entrada del edificio cantaron el Vexilla y el Stabat Mater del Coro, á voces solas, produciendo muy buen efecto. Después que la hermosa procesión con sus estandartes y atributos recorrió un cuadro perfecto, volvió á Santo Domingo á las 9 y 30 minutos de la noche, siempre por entre la inmensa multitud que se agrupaba donde quiera. (La Semana Santa, 1899, p. 366)

Como se pudo leer, el cortejo era de los más grandes, esplendorosos y ordenados de los que se llevaban a cabo por las calles del

centro histórico de la ciudad de Guatemala en la Semana Santa de finales del siglo XIX.

Acompañaban al cortejo del Señor Sepultado, entre otras imágenes religiosas, la Virgen de la Soledad, San Juan Evangelista y las santas María Magdalena, María Salomé y María Cleofás. Cuando la procesión se detuvo frente a la Catedral Metropolitana, los alumnos del colegio de Infantes entonaron el himno Vexilla Regis y al paso de la Virgen María el *Stabat Mater* (La Semana Santa de 1899, 1899).

En 1900, la hermandad solicitó a los vecinos y devotos del Señor Sepultado de Santo Domingo colaboración para hacer varios trabajos:

La Junta Directiva de la hermandad del Santo Entierro, ha dispuesto solicitar de los vecinos piadosos una limosna extraordinaria, para renovar y componer las imágenes, vestuario, insignias, cuadros y demás útiles que sirven para la procesión del Viernes Santo, que están ya en estado muy deplorable e impropios de la solemnidad y decoro de la mencionada procesión. Es tan razonable y perentorio el gasto en referencia que de seguro no han de faltar a dicha Hermandad, abundantes donativos de todos los fieles interesados en que las solemnidades religiosas tengan el brillo y el esplendor que requieren, y hasta del comercio interesado también en que las fiestas religiosas atraigan á la capital gran número de forasteros. (Para el Santo Entierro, 1900, p. 2)

El llamado de la hermandad tuvo éxito entre los devotos y vecinos del barrio de Santo Domingo, ya que se adquirieron misterios (posiblemente los pasos del Vía Crucis) nuevos y las imágenes de Longino, el soldado que de acuerdo al relato bíblico traspasó el costado de Cristo cuando estaba en la cruz para verificar si estaba muerto, así como la del centurión que reconoció que Jesús era un hombre justo (La Semana Santa, 1900).

Con la finalidad de recolectar fondos para reparar el altar del Señor Sepultado y sufragar gastos del cortejo procesional de 1901, la hermandad de Santo Domingo decidió realizar una rifa, por la cual solicitó a los fieles que donaran algún objeto para lograr dicho fin (Rifa, 1901). En ese año, el cortejo procesional del Señor Sepultado salió a las cuatro y media de la tarde, y fue de los más ordenados y con afluencia masiva de fieles, de entre los que recorrieron la ciudad de Guatemala durante la Semana Mayor (Croniquilla, 1901).

El diario *La República* proporcionó una descripción sobre el desarrollo de la procesión del Señor Sepultado de Santo Domingo que tuvo lugar durante la Semana Mayor de 1902:

El viernes santo por la tarde, salió de la iglesia de Santo Domingo la solemnísimas procesión del Santo Entierro. La urna donde iba el cuerpo del Crucificado había sido arreglada con exquisito gusto, sobre una anda cubierta de flores naturales y palomas blancas colocadas con verdadero arte. Un gran número de enlutados cucuruchos formaban a los lados del féretro, mientras que otros tanto lo incensariaban... La Virgen Madre, agobiada por el dolor que la muerte de su Hijo le produce, va presa del mayor de los pésames, con la angustia magistralmente reflejada en el rostro y acompañada por San Juan y las tres Marías. Estas son esculturas de primer orden, y los trajes de todas ellas los adecuados para el paso que se trataba de representar. (El Cronista, 1902, p. 2)

De la nota anterior resalta el hecho del arreglo de las andas ya con una alegoría bastante discreta comparada con las del presente. De igual manera llaman la atención las apreciaciones del redactor en cuanto a las esculturas que acompañaban al cortejo del Sepultado, catalogándolas de primer orden.

La Semana Católica dedicó un espacio para reseñar varios detalles que se suscitaron en la procesión del Señor Sepultado del año 1903, al respecto:

Santo Domingo, la plazoleta y calles adyacentes se ven completamente ocupadas por inmenso concurso. A las 4 de la tarde comienza a desfilar la larga y suntuosa procesión del Santo Entierro de Cristo, sin rival en el mundo, no solo allá en los tiempos de Jiménez sino hoy mismo. Las figuras luctuosas de tres en fondo no cesan de pasar arrastrando sus caudas, y portando estandartes y atributos. La Cruz se levanta entre largas filas de penitentes vestidos de riguroso luto; las nubes de incienso perfuman el trayecto; el Cristo yacente encerrado en rica urna reciben la ovación sublime y silenciosa, y va seguido de la banda de carácter militar que ejecuta marchas fúnebres. Aquel gran cortejo en que figuran mil penitentes, veinte imágenes y multitud de estandartes y atributos, ofrece golpes de vista imponentes y magníficos, en la calle de la Merced, al pasar frente a la Catedral, al salir y volver a Santo Domingo. (La Semana Santa, 1903, p. 18)

Cuando el redactor de la nota se refiere a Jiménez, se habla del cronista dominico fray Francisco Ximénez, quien escribió una crónica de su orden y algunos aspectos de la religiosidad popular de la época, entre ellas la procesión del Santo Entierro (Ximénez, 1930). En ese año el cortejo procesional ingresó al templo dominico pasadas las nueve de la noche (La Semana Santa, 1903).

Fuertes aguaceros se desataron durante el desarrollo de los cortejos procesionales del Sepultado del templo de Santo Domingo de los años 1905 y 1906, lo cual, a criterio de los redactores de las notas de prensa de la época, contribuyó a la disminución de los asistentes y al deslucimiento de la actividad religiosa (Semana Santa, 1905; Semana Santa, 1906). En el segundo de los años mencionados, la escultura del Cristo yacente fue resguardada en el centro de la nave mayor de la Catedral Metropolitana (La Semana Mayor, 1906).

Sin embargo, hasta antes de la lluvia del cortejo procesional de 1906, este se había desarrollado con la normalidad de años anteriores:

Domina como siempre por su esplendor la gran procesión del Santo Entierro de Cristo de Santo Domingo la tarde del Viernes Santo. El gran cortejo fúnebre con sus interminables filas de penitentes ya con picacho ya sólo con capuz, y sus numerosos estandartes, banderas y atributos, desde el ángel de la victoria hasta la Virgen de Soledad recorrió las calles entre inmensas muchedumbres, que doblan la rodilla al paso del Cristo Yacente vestido de blanquísima alba, tendido sobre lujoso tapete y almohadones y encerrado en una bella urna de bronce. (La Semana Mayor 21 de abril de 1906, 1906, pp. 372-373).

El recorrido procesional de 1907 abarcó de las cuatro de la tarde hasta las 10 y media de la noche, la suntuosidad de años anteriores se volvió a repetir en ese año, destacando algunos detalles:

Una numerosa banda de carácter militar ejecutaba marchas fúnebres, y la seguían nuevos penitentes con los estandartes que reproducían los siete Dolores de la Virgen. Multitud de mujeres en filas acompañaban á la imagen de Nuestra Señora, rodeada también de las imágenes de San Juan, Santa María Magdalena, Santa Salomé y Santa María Cleofás. (La Semana Santa de 1907, 1907, p. 359).

En la anterior nota destaca el acompañamiento de las marchas fúnebres, aunque, contrario a las del presente, la banda que las acompañaba era de corte militar.

En 1908 había penitentes vestidos de riguroso luto, con sacos y capuces, y se turnaban para cargar las andas procesionales que portaban a la urna con la imagen del Sepultado. El olor a incienso aromatizaba el ambiente. Las imágenes de Longinos, el centurión, la Virgen de la Soledad, San Juan y las santas María Magdalena,

María Salomé y María Cleofás completaban el cortejo procesional como en años anteriores (La Semana Santa, 1908).

En 1911 fue anunciada por la revista *El Ideal* dentro de los cortejos procesionales que se iban a realizar durante la Semana Santa de ese año (Cultos, 1911). Mientras que, de 1912 hay una amplia nota que da pormenores del desarrollo de la procesión:

Desde mucho antes de la 4 p.m., la multitud que esperaba la salida del Señor Sepultado de Santo Domingo, se apiñaba en compacta muralla humana en la plazuela del templo y calles primeras del tránsito. El fúnebre cortejo indescriptiblemente imponente comenzó á desfilar a esa hora. Escuadrones de las insignias, de las siete palabras, de los pasos del vía-crucis, ángeles llorosos, otros con los instrumentos del suplicio, la sentencia, etc. Después la Cruz, ya sin el Redentor, á sus lados Longinos y el Centurión Romano. Largas filas de Hermanos con linternas formaban desde la Cruz hasta la Urna del Señor una hermosísima valla. El piadoso Nicodemus y Josef de Arimathea, acompañaban la Urna donde iba con las vestiduras de Sumo Sacerdote, el divino Maestro, yacente. Sencillo y elegante el adorno de la Urna consistía en flores naturales y blancas palomas. Cuatro ángeles, portadores de las insignias del Rey Eterno, con impecables túnicas blancas seguían tras la imagen del Señor, quizás la más perfecta, (esta imagen), de las que se veneran en la República. Precedida de escuadrones representando los siete dolores, cerraba el cortejo la Virgen de la Soledad, á quien acompañaban las piadosas mujeres de Jerusalén, y María Magdalena y el evangelista Juan, testigo presencial del sacrificio. A todas estas procesiones acompañaron bandas de música ejecutando con la maestría y el buen gusto que por este arte hay en Guatemala, marchas fúnebres. La procesión del Santo Entierro entró á Santo Domingo á las 9 p.m. (Velazco, 1912, p. 176).

Al igual que en otros casos anteriores, no se pudo encontrar noticias periodísticas sobre el desarrollo de la procesión del Señor Sepultado de Santo Domingo durante algunos años anteriores a los terremotos de 1917 y 1918, aunque también es importante recalcar que esta fue de las pocas procesiones que a criterio de monseñor Juan Cagliero se debieron conservar en la ciudad de Guatemala, por lo que se intuye que la misma continuó desarrollándose con la normalidad y esplendor de los anteriores años.

A pesar de los daños, tanto humanos como materiales, que produjeron los terremotos de 1917 y 1918, varias iglesias decidieron sacar sus procesiones para la Semana Santa de 1918, una de ellas fue la del Señor Sepultado de Santo Domingo, cuya hermandad anunció a los devotos que las inscripciones para llevar en hombros a la imagen estaban disponibles:

El Director y Presidente de la Hermandad del Señor Sepultado del templo de Sto. Domingo, ruegan a los hermanos que lo deseen, pasar a inscribirse a la Iglesia de Sto. Domingo (barraca de la plazuela) desde las 9 a.m. a las 5 p.m. el Domingo 17 y 24 del presente, para la solemne y tradicional procesión del Santo Entierro que saldrá el próximo Viernes Santo 29 del corriente a las 3 de la tarde. (Invitación , 18 de marzo de 1918, 1918, p. 2.)

En ese año, debido a que el complejo dominico sufrió daños por los sismos ya mencionados, las inscripciones para los devotos cargadores se llevaron a cabo en una barraca ubicada en la plazuela del templo. Se desprende además que la procesión saldría a las tres de la tarde, tal como se dejó registrado en otra nota periodística de la época:

A las tres de la tarde de ese mismo día, una lucida valla, compuesta por más de 500 señoras y señoritas de nuestra mejor sociedad, esperaba la salida del Santo Entierro de Santo Domingo. Numerosísimo público acompañó esta

procesión, que siempre ha sido la más solemne de las que aquí se celebra en Semana Santa. (De Sociedad, 1918, p. 4)

De 1919 y 1920 tampoco se pudieron obtener notas periodísticas que arrojaran datos sobre los cortejos procesionales del Señor Sepultado, los cuales seguramente se desarrollaron con la suntuosidad de años anteriores, aunque en medio de un ambiente político bastante tenso, en especial durante el último año del régimen de Estrada Cabrera.

Viernes Santo, procesión del Santo Entierro del Templo de El Calvario

La escultura que se ha procesionado en esta procesión es del Cristo Yacente, cuya autoría se atribuye a Pedro de Mendoza, reconocido escultor del siglo XVII. La imagen fue venerada en la ermita del Santo Calvario de la ciudad de Santiago de Guatemala y, tras los terremotos de 1773, trasladada a la Nueva Guatemala de la Asunción y ubicada en el templo parroquial de Nuestra Señora de los Remedios, que se había fusionado con el Templo de El Calvario (Álvarez, 1987).

La primera procesión del Cristo Yacente de El Calvario en la ciudad de Guatemala salió por primera vez la tarde del Viernes Santo del 3 de abril de 1896 (La Semana Santa de 1896, 1896). Como solemne y concurrido fue definido el cortejo procesional de 1898, el cual, a la altura de la 5ª. Avenida Sur y 12ª. Calle Poniente, se encontró con el Sepultado de Santa Catalina (Semana Santa, 1899).

Entre 1899 y 1901 la procesión continuó saliendo en horario vespertino (Culto, 1899; La Semana Santa, 1901). Hay breves evidencias hemerográficas sobre el cortejo procesional hasta el año de 1907 (La Semana Santa, 1903; La Semana Santa, 1905; La Semana Santa de 1907, 1907). Al parecer la recomendación de

monseñor Cagliero no condicionó el desarrollo de la procesión ya que, se reportó que salió el Viernes Santo de 1911 (Cultos, 1911 a) y también en 1912 y 1913 (Velazco, 1912), (Procesiones, 1913).

No se encontraron noticias periodísticas sobre el desarrollo del cortejo procesional entre los años de 1914 a 1920, aunque se infiere que el mismo se siguió llevando a cabo. En el presente la procesión del Cristo Yacente de El Calvario es de las más populosas que recorren, el Viernes Santo y primeras horas del Sábado Santo, la ciudad de Guatemala. Sus devotos y cargadores se cuentan por miles y sus andas son de las más grandes del país.

Viernes Santo, procesión del Señor Sepultado del Templo de Santa Catalina

Del Señor Sepultado del Templo de Santa Catalina se desconocen los datos sobre su autor y fecha en que se esculpió. No obstante, la tradición oral ha generado varias tradiciones y leyendas entorno a la escultura. Por ejemplo, el historiador Celso Lara (2001) indicó que perteneció a una de las tantas iglesias que existieron en Santiago de Guatemala, la imagen fue muy venerada por el Santo Hermano Pedro de Betancurt, quien, de acuerdo con leyendas piadosas, hizo llevar a la venerada talla al templo de Santa Catalina de la orden concepcionista.

Ya en La Nueva Guatemala de la Asunción el primer cortejo procesional del Señor Sepultado de Santa Catalina salió por primera vez la tarde del Viernes Santo del 3 de abril de 1896, recorriendo varias calles de la metrópoli (La Semana Santa de 1896, 1896). En 1898 una breve nota de prensa calificó a la procesión como solemne y concurrida, encontrándose en cierto sector de la ciudad con la de El Calvario (Semana Santa, 1898). En 1899 continuó su recorrido la tarde del Viernes Santo (Culto, 1899).

En 1900 la procesión cambió de día, en ese año salió la tarde del Sábado Santo (La Semana Santa, 1900), sin embargo, en los siguientes años volvió a recorrer sectores de la ciudad capital el Viernes Santo, como se comprobó en una breve nota de prensa de 1907, la cual es precisamente el último registro hemerográfico que se pudo documentar (La Semana Santa de 1907, 1907). Puede ser que este cortejo procesional sí haya sido suspendido por las recomendaciones de monseñor Cagliero y esa sea la razón que dio origen a una leyenda conocida como el Espanto Entierro, la cual narra que un devoto, luego de asistir a las procesiones del Viernes Santo, al regresar a su hogar escuchó marchas fúnebres y el murmullo de personas. Tras varios intentos de búsqueda no pudo lograr ubicar de dónde venían los sonidos, hasta que alguien lo interceptó en el camino y le comentó que era el Señor Sepultado de Santa Catalina que se encontraba triste por no ser procesionado (Lara, 2011).

Otras procesiones del Santo Entierro llevadas a cabo en Viernes Santo

A través de la revisión hemerográfica se encontraron breves referencias a otros cortejos procesionales que salían de algunas iglesias ciudadinas la tarde y noche del Viernes Santo entre el periodo de 1898 a 1907, siendo estas:

Santo Entierro de la Recolección

Hay evidencias hemerográficas de esta procesión de los años 1899, 1900, 1905 y 1907 (Culto, 1899; Semana Santa, 1900; La Semana Santa, 1905; La Semana Santa de 1907, 1907). No se sabe si en el resto del periodo estudiado continuó saliendo. Se infiere que el cortejo procesional con la escultura del Sepultado fue obra probablemente del siglo XVIII (Chajón, 2005) y que perteneció al antiguo Colegio de Cristo Crucificado en Santiago de Guatemala, y posteriormente al Templo de La Recolección de la actual capital del país, era acompañado por otras imágenes, ya que en 1900 una nota de prensa publicó lo siguiente:

El viernes último se celebró en la iglesia de la Recolectión, la bendición de la virgen de la Soledad, que se estrenará en la próxima Semana Santa. La escultura al decir de los inteligentes, es bastante buena: es obra de don José María Larrave, y la encarnación, de los señores Rafael Tánchez y Manuel Antonio Montúfar, vecinos de la 5ª. Calle Oriente. (Bendición del 26 de marzo de 1900, 1900, p. 2)

Se sabe que fue gracias al trabajo del padre Miguel Murcia que los cortejos procesionales del Templo de La Recolectión durante el siglo XX paulatinamente fueron creciendo hasta alcanzar las dimensiones del presente, como sucede con el del Viernes Santo, cuando son procesionados el Señor Sepultado y la Virgen de la Soledad, acompañados de las imágenes de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena.

Santo Entierro de San Sebastián

Sobre la procesión que por varios años salió del Templo de San Sebastián los datos hemerográficos son breves, solo se limitan a indicar que salía por las tardes, de ello hay evidencia en 1899 (Culto, 1899); 1900 (Semana Santa, 1900); 1901 (La Semana Santa, 1901); 1903 (La Semana Santa, 1903); 1905 (La Semana Santa, 1905) y 1907 (La Semana Santa de 1907, 1907). Seguramente fue de los cortejos procesionales que se suspendieron luego de las recomendaciones de monseñor Juan Cagliero en 1910. A inicios del segundo decenio del siglo XXI la procesión se retomó nuevamente saliendo la tarde del Viernes Santo la escultura conocida como Cristo Yacente de las Ánimas, la que seguramente fue la que se procesiona en el tiempo indicado anteriormente.

Santo Entierro de San Francisco

Son pocas las referencias sobre la procesión del Santo Entierro del templo franciscano, se sabe que salió en varios años entre finales del siglo XIX y principios del XX, uno de ellos

fue 1899 (Culto, 1899). Sin embargo, parece que fue un cortejo que se limitaba a las naves y atrio del templo (La Semana Mayor, 1909). Ya en el siglo XIX se volvió a retomar el recorrido procesional con la hoy consagrada imagen del Señor Sepultado Cristo de la Penitencia.

Santo entierro del templo de Concepción

Del extinto Templo de la Concepción hay evidencias hemerográficas de que en los primeros años del siglo XX, la tarde del Viernes Santo, salía procesión del Santo Entierro, por ejemplo, hay breves referencias sobre ello en 1901 (La Semana Santa, 1901); 1905 (La Semana Santa, 1905) y 1907 (La Semana Santa de 1907, 1907). Este cortejo procesional se extinguió, seguramente por las disposiciones de Cagliero de 1910 y por la desaparición de la Iglesia de Concepción tras los daños que sufrió en los terremotos de 1917 y 1918.

Sábado Santo, procesión de pésame del Templo de Santo Domingo

Desde inicios del siglo XX se ha verificado en el templo de Santo Domingo de la ciudad de Guatemala una procesión de pésame en donde sale la imagen de la Virgen de Dolores, una escultura de autor y fecha desconocida, aunque se tiene evidencia de su presencia en el templo dominico de Santiago de Guatemala desde 1598, con el título de Nuestra Señora de la Soledad, la cual acompañaba la procesión del Santo Entierro la tarde del Viernes Santo (Urquizú y Pinsker, 2014).

La primera procesión de pésame con la Virgen de Dolores se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala el Sábado Santo del 6 de abril de 1901, por iniciativa de las señoritas Dighero (Crónica, 1901). Precisamente, una de estas personas fue Bernarda Dighero, quien se dedicó a la poesía (Urquizú, 1997). Sobre el cortejo procesional de ese año existe una referencia periodística, al respecto:



Figura 3.

Consagrada imagen de Jesús Nazareno de La Merced, de la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, principios del siglo XX. Fotografía cortesía de Sergio Cruz.

Foto Rex.



Figura 4.

Consagrada imagen de Jesús Nazareno de Candelaria venerada en la parroquia capitalina de Nuestra Señora de Candelaria, principios del siglo XX.

Fotografía cortesía de Sergio Cruz, Foto Rex.

Hubo el sermón, y luego otra procesión por las calles con la imagen de la Santísima Virgen, rodeada de las Marías, y presidida de los Siete Dolores simbolizados en oros tantos estandartes en que se reproducían pintados. Una multitud de mujeres acompañaban á la Santísima Virgen que iba seguida de una banda de música y de la gran Cruz del Viernes Santo. El acto nuevo resultó hermoso, y una solemnidad en honor de la Reina de la Ciudad de Guatemala vino á cerrar las fiestas de la Semana Santa, como correspondiendo siempre á su anhelo y devoción correspondiente. (La Semana Santa, 1901, p. 384)

A pesar de que la Virgen de Dolores desde hacía mucho tiempo acompañaba al Señor Sepultado en su recorrido procesional de la tarde del Viernes Santo, entre la feligresía del templo dominico, y animados por las señoritas Dighero, surgió la práctica devocional de procesionar a la Virgen como se refirió años después: “No dando tiempo el Viernes Santo á recordar la Soledad de María por las grandes procesiones, este recuerdo se guarda entre nosotros para la tarde del Sábado Santo” (La Semana Mayor, 1909, p. 368).

De esta procesión hay pocas referencias sobre su realización durante el primer decenio del siglo XX. Por ejemplo, en 1904, luego del rezo y el rosario, se procedió a procesionar a la escultura de la Virgen (La Semana Santa, 1904); mientras que en 1907 fue descrita como nueva, la cual recorrió la plazoleta del templo dominico (La Semana Santa de 1907, 1907), en este caso puede ser que su itinerario se haya reducido exclusivamente al perímetro anteriormente señalado. La última evidencia documental data de 1909 y, aunque no se habla de un cortejo procesional como tal, sí se hace referencia en las funciones para conmemorar la soledad de la Virgen en la Iglesia de Santo Domingo, “actividad que contó con una considerable concurrencia” (La Semana Mayor, 1909, p. 368).

Actualmente la procesión de pésame con la Virgen de Dolores del Templo de Santo Domingo se sigue realizando la tarde del Sábado Santo y, al igual que en sus inicios, es acompañada por las esculturas de San Juan Evangelista, así como las santas María Magdalena, María Salomé y María Cleofás, a las que se han añadido las de los santos varones José de Arimatea y Nicodemo. El recorrido dura aproximadamente dos horas y se desarrolla en las calles aledañas al complejo dominico.

Domingo de Resurrección, procesión del Templo de El Calvario

De acuerdo con Álvarez (1987), los orígenes de esta procesión se remontan a 1858, cuando por iniciativa de Juan Cruz se fundó la hermandad. La imagen procesional pertenecía a la capilla de la tercera orden anexa al templo de San Francisco, durante el régimen de Justo Rufino Barrios, cuando se traslada definitivamente al Templo de El Calvario.

En 1898, con la procesión de Resurrección del Templo de El Calvario, concluyeron las funciones de Semana Santa, el recorrido procesional hizo su egreso muy de mañana, reinando el orden y buena compostura por parte de los asistentes (Semana Santa, 1898). En 1899 se documentó que el cortejo enfiló por varias calles, siempre acompañado por una nutrida participación de fieles (La Semana Santa de 1899, 1899). Mientras que, en 1900, las proximidades de la iglesia y parte de la 6ª avenida sur fueron el escenario de «un gran gentío» que observó el paso de Jesucristo venciendo a la muerte (La Semana Santa, 1900).

En 1901 la procesión de Resurrección de El Calvario egresó de su templo a las siete de la mañana y retornó al mismo al filo de las diez; en todo el recorrido estuvo acompañada de un gran número de personas, por lo que fue considerada por la prensa local como la mejor de su tipo de

las que salieron ese día (Croniquilla, 1901). En 1902 el Domingo de Resurrección fue celebrado con gran algarabía con la realización de la procesión y música festiva, entre otras amenidades (El Cronista, 1902).

La procesión se continuó realizando durante el primer decenio del siglo XX, hay evidencia del desarrollo de la misma en 1903 (La Semana Santa, 1903); en 1904 (Ceremonias Religiosas, 1904); en 1905, donde estuvo concurrida (Semana Santa, 1905); la de 1906 que llegó hasta el Parque Central (Semana Santa, 1906); en 1907, donde fue descrita como muy alegre (La Semana Santa de 1907, 1907) y en 1909, aunque no se le menciona como tal, sí se hace referencia a que “alegres procesiones del Cristo resucitado recorrían las calles de la ciudad como las naves de los templos” (La Semana Mayor, 1909, p. 368).

Entre 1911 a 1913 la procesión fue anunciada dentro del listado de las que recorrieron la ciudad de Guatemala durante la Semana Santa de los años en mención (Cultos, 1911), (Velazco, 1912), (Procesiones, 1913). No se encontraron referencias hemerográficas sobre la procesión de Resurrección de El Calvario entre los años de 1914 a 1917, puede ser que haya sido suspendida temporalmente por las recomendaciones de monseñor Cagliero, o bien no se la haya tomado en cuenta al igual que muchas notas religiosas para ser incluidas en los periódicos. La última evidencia periodística en el tiempo estudiado es de 1918, cuando se hizo referencia de la realización del cortejo procesional y a que el barrio de El Calvario había estado animado durante todo el Domingo de Resurrección (De Sociedad, 1918).

En el presente se sigue llevando a cabo la procesión de Resurrección del Templo de El Calvario, la cual recorre toda la sexta avenida y al llegar a la Plaza de la Constitución se encuentra con la imagen de la Virgen de la Alegría y juntas hacen

su regreso a la Catedral Metropolitana, al filo de las doce del mediodía, para presidir la misa que es oficiada por el arzobispo metropolitano.

Otras procesiones de Resurrección

A través de la revisión hemerográfica se constató que la procesión de Cristo Resucitado del Templo de El Calvario no fue la única de este tipo que salía la mañana del último día de la Semana Mayor para conmemorar la victoria de Jesucristo sobre la muerte, siendo estas:

Procesión de Resurrección del Templo de Candelaria

Los datos sobre la procesión son breves, solo se limitaron a indicar que salía el Domingo de Resurrección, pudiéndose encontrar evidencia hemerográfica de varios años, siendo ellos: 1899 (Cultos, 1899); 1900 (La Semana Santa, 1900); 1901 (Croniquilla, 1901); 1903 (La Semana Santa, 1903); 1905 (La Semana Santa, 1905) y 1907, cuando fue descrita como alegre y concurrida (La Semana Santa de 1907, 1907). La misma continuó desarrollándose entre 1911 a 1913 (Cultos, 1911), (Velazco, 1912), (Procesiones, 1913). No se encontraron referencias del año en que dejó de salir y al parecer el cortejo se extinguió, ya que en el presente del Templo Parroquial de Candelaria no sale ninguna procesión de este tipo.

Procesión de Resurrección del Templo de Santa Catalina

Se encontraron dos referencias sobre la procesión de Resurrección que se realizaba en el Templo de Santa Catalina, ambas son de 1899 y únicamente se limitaron a indicar que saldría el Domingo de Resurrección (Cultos, 1899; La Semana Santa de 1899, 1899). En el presente, de dicha iglesia sale un pequeño cortejo procesional la mañana del Domingo de Resurrección, recorriendo sectores aledaños de ese rincón del Centro Histórico de la ciudad de Guatemala.

Figura 5.
Arzobispo Julián Raimundo Riveiro y Jacinto
quien el 3 de febrero de 1917 consagró a la
imagen de Jesús Nazareno de Candelaria.
Fotografía cortesía de Sergio Cruz, Foto Rex



Figura 6.

Procesión de la consagrada imagen de Jesús Nazareno, templo de La Merced,
ciudad de Guatemala, cerca de 1910, fotografía tomada por Walker Eugene McBath.
Colección de fotografías del oeste americano de la Biblioteca de la Universidad de Princeton, WC064, División de Manuscritos,
Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca de la Universidad de Princeton. Tomado de *Religious festival, probably
Antigua, circa 1910* [Fotografía] Princeton University Library, s.f., https://findingaids.princeton.edu/catalog/WC064_c1276

Procesión de Resurrección del Templo de Santo Domingo

Otra de las procesiones que conmemoraban el triunfo de Jesucristo sobre la muerte era la del Templo de Santo Domingo, de la cual hay evidencia hemerográfica de que salió por varios años entre finales del siglo XIX y primeros del siguiente, entre ellos: 1899 (Cultos, 1899; La Semana Santa de 1899, 1899), 1901 (Croniquilla, 1901); 1903 (La Semana Santa, 1903); 1904 (Ceremonias Religiosas, 1904) y 1905 (La Semana Santa, 1905). Tampoco se encontró información del tiempo en el cual el cortejo se dejó de realizar, sin embargo, en el segundo decenio del siglo XXI se ha retomado.

Procesión de Resurrección del Templo San Sebastián

Se encontró una única referencia hemerográfica sobre la procesión de Resurrección de este templo parroquial, la cual corresponde al año 1904 (Ceremonias religiosas, 1904). En el presente el domingo siguiente al de Resurrección se organiza un cortejo procesional que recorre calles y avenidas cercanas a la iglesia.

Discusión de resultados

Las noticias o crónicas periodísticas han jugado un papel importante para conocer diferentes aspectos de la vida social de las personas en determinados momentos históricos. A través de ellas se pueden conocer detalles y situaciones que en el presente ya no existen, son un claro referente de los cambios sociales y culturales por los que la humanidad ha ido atravesando.

En el caso de las procesiones de Semana Santa en la ciudad de Guatemala durante el periodo de 1898 a 1920, el cual coincide con los años en que Estrada Cabrera ocupó la presidencia del país, las crónicas periodísticas dan un panorama interesante de la manera en que se desarrollaron. Es importante mencionar que en

los últimos años del siglo XIX y primeros del XX el espacio que se les asignaba dentro de las columnas de los pocos periódicos existentes, entre ellos *El Diario de Centro América* y *La República*, era considerable. Había secciones como *Informaciones Religiosas* o *Cultos*, donde se indicaba a los lectores el calendario cronológico en que los cortejos se iban a realizar; además, aspectos como inscripciones para los cucuruchos, noticias generales y, claro está, al finalizar dichas manifestaciones de fe y devoción popular, una reseña, la cual podría ser breve o un tanto larga según se habían llevado a cabo. Sin embargo, a partir de 1909 las noticias escasean, quizás debido en parte a la situación política que se vivía en el país y lo agitada de la misma luego del atentado de los cadetes en contra del presidente Estrada Cabrera.

Los grandes cortejos, como los del Nazareno de Candelaria y el Mercedario, así como el del Santo Entierro de Santo Domingo, fueron los que contaron con mayor difusión y apreciaciones por parte de los redactores, de los cuales se ignoran sus nombres. Otras procesiones, las cuales no llegaron a tener la alta participación de fieles como las tres mencionadas anteriormente, fueron poco apreciadas por los periodistas y solo se limitaban a mencionarlas en las listas de las que se iban a llevar a cabo durante la Semana Mayor, entre ellas las de Palmas del Templo de Santa Catalina o la de Resurrección de Candelaria.

Ante el vacío dejado por los periódicos laicos, en cuanto a noticias, *La Semana Católica*, publicación semanal, vino a llenar esa carencia, ya que, por ser de contenido netamente religioso, las prácticas devocionales ocuparon varias páginas a lo largo del periodo en que estuvo vigente dicho medio. En algunos casos las referencias a los cortejos procesionales son breves, sin embargo, prevalecieron las largas descripciones en donde se pudieron conocer aspectos relevantes sobre la realización de los mismos.

A través de las crónicas periodísticas se pudo determinar la importancia que las procesiones de Semana Santa han tenido desde épocas inmemoriales dentro de la religiosidad popular, en este caso de los vecinos de la ciudad de Guatemala. Detalles como los recorridos, los cuales, a comparación de la actualidad, eran breves; el arreglo de las andas; la participación en orden y devoción por parte de los fieles; la riqueza de las túnicas que portaban algunas de las imágenes procesionadas y la forma en que los penitentes vestían, todo lo cual permite conocer a una sociedad altamente devota en un contexto bastante complicado a nivel político, pero que, pese a ello, se volcaba a las calles para apreciar y venerar a sus imágenes de devoción, situación que prácticamente continúa inalterable hasta el presente.

Comentario final

Una vez alcanzados los objetivos de investigación se presenta al público en general esta información histórica respaldada por fuentes documentales que presentan nuevos datos sobre la realización de cortejos procesionales de la Semana Mayor en la ciudad de Guatemala, en un periodo determinado de la historia. Se espera que esta investigación sea además un aporte historiográfico a la temática de una de las más grandes tradiciones religiosas que existen en el país: la Semana Santa, patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

Finalmente, se espera que esta investigación sea un referente de consulta para todas las personas e instituciones, tanto nacionales como internacionales, que deseen ahondar en la temática de la Semana Santa guatemalteca, elementos clave dentro de las identidades locales de las comunidades en el país.

Referencias

- Adams, R. (1997). Estado e indígenas durante la epidemia de influenza de 1918-1919 en Guatemala. *Mesoamérica*, 18(34), 481-558.
- Alonso, J. (2021). Notas para el estudio de la Semana Santa rural en Castilla y León. En J. Grande, *La Semana Santa: una tradición viva* (pp. 37-56). Osuna, Sevilla: Red Europea de Celebraciones de Semana Santa y Pascua.
- Alvarado, M. (2015). La devoción a la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria en el ideario nacional de Guatemala, camino a su centenario de consagración (1917-2017). *Revista de Egresados*, 1(2), 43-69.
- Álvarez, M. (1987). *Reseña histórica de las imágenes procesionadas de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- Álvarez, M. (1992). *De Ramos a Pascua*. Guatemala: Editorial La Luz.
- Álvarez, M. (2017). *Encuentro con Jesús de la Merced*. Guatemala: Osoma.
- Álvarez, V. (2002). *Conventos, aulas y trincheras: universidad y movimiento estudiantil en Guatemala* (Vol. I). Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)- y Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Barrera, M. (2013). *La reorganización de la Iglesia Católica en la República de Guatemala, durante el gobierno eclesiástico del Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada de 1885 a 1913*. Tesis de licenciatura, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/14/14_0495.pdf
- Barrios, C. (2012). *Estudio histórico del periodismo guatemalteco (1900-1930)*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Bendaña, R. (2011). *La Iglesia en la historia de Guatemala 1500-2000*. Guatemala: Artemis Edinter.

- Bendición , 26 de marzo de 1900. (26 de marzo de 1900). *La República*, p. 2.
- Buen trabajo. (24 de abril de 1916). *Diario de Centro América*, p. 8.
- Calendario. (2 de abril de 1914). *El Ideal*, p. 6.
- Juan Cagliero AHAG. Fondo Diocesano. Secretaría de Gobierno. Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada. Correspondencia de 1910 a 1913. Legajo 1.
- Ceremonias Religiosas. (30 de marzo de 1904). *La República*, p. 3.
- Chajón, A. (2005). *La hermandad de Jesús Nazareno del templo de La Recolectión, entre lo sagrado y lo profano*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Chajón, A. (2012). *Por los senderos de la Nueva Guatemala de la Asunción*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos.
- Chajón, A. (2020). Centenario de la Semana Trágica. *Tradiciones de Guatemala*(95), 51-66.
- Chamorro, P. (1966). *El patrón: estudio histórico sobre la personalidad del General Justo Rufino*. Managua: La Prensa.
- Colmenares, J. (2018). Jesús de los Milagros. En J. Flores, *El Señor de los Milagros* (pp. 51-61). Guatemala: Print Studio S.A.
- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala* (Vol. 2). Guatemala: Tipografía Nacional.
- Crónica. (8 de abril de 1901). *Diario de Centro América*, p. 1.
- Croniquilla. (6 de abril de 1901). *La República*, p. 3.
- Croniquilla. (6 de abril de 1901). *La República*, p. 3.
- Cucuruchos. (24 de marzo de 1899). *La República*, p. 2.
- Culto. (29 de marzo de 1899). *La República*, p. 2.
- Cultos. (24 de marzo de 1899). *La República*, p. 6.
- Cultos. (29 de marzo de 1899). *La República*, p. 2.
- Cultos. (1 de abril de 1911). *El Ideal*, p. 115.
- Cultos. (15 de abril de 1911 a). *El Ideal*, p. 133.
- Cultos. (15 de marzo de 1912). *El Ideal*, p. 126.
- De Sociedad. (1 de abril de 1918). *Diario de Centro América*, p. 4.
- Departamento de Investigación y Servicios Geofísicos. (2016). *Sismología en Guatemala*. Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología.
- Designados a la Presidencia. (13 de abril de 1920). *Diario de Centro América*, p. 1.
- Díaz, B. (2011). *Historia verdadera de la conquista de Nueva España. Aparato de variantes*. Barcelona: Espasa.
- Díaz, V. (1934). *Las bellas artes en Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- El Cronista. (31 de marzo de 1902). *La Semana Mayor. La República*, p. 1.
- El Cronista. (31 de marzo de 1902). *La Semana Mayor. La República*, p. 2.
- El día religioso. (29 de marzo de 1899). *La República*, p. 6.
- El Domingo de Ramos. (28 de marzo de 1899). *La República*, p. 2.
- Equipo Técnico Editoria Piedra Santa. (2017). *Los mandatarios de Guatemala*. Guatemala: Piedra Santa.
- Estrada, A. (1997). *Historia de la Catedral de Guatemala*. Guatemala: La Sagrada Familia.
- Flores, C. (1998). *Barberena en la historia*. Barberena: Óscar de León Palacios.
- Galtier, F. (2008). Los orígenes de la paraliturgia procesional de Semana Santa en occidente. *Aragón en la Edad Media*(20), 349-360.

- Garrard-Burnett, V. (2009). *El protestantismo en Guatemala Viviendo en la nueva Jerusalem*. Guatemala: Piedra Santa.
- Gavilán, E. (2005). Cruce de miradas. Para una teoría de las procesiones. En M. d. Valladolid, *Javier Burrieza* (pp. 47-88). Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid y Junta de Cofradías de Semana de Valladolid.
- González, M., y Chaclán, J. (1998). *Sismos en Guatemala: 1524-1942*. Guatemala: Dirección General de Investigación y Escuela de Historia.
- González-Galeotti, F. (2022). Vae victis: el primer exilio centroamericano en México (1829-1840). *Secuencia*(114), 1-38. <https://doi.org/https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i114.2088>
- Griffith, W. (1995). El gobierno de Mariano Gálvez. En J. Luján, *Historia General de Guatemala, Tomo V* (pp. 75-83). Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Grupo Satélite. (2013). *El valor económico de la Semana Santa en La Antigua Guatemala*. Guatemala: Editorial Cultura.
- Hernández, F. (1920). *El libro de las Efemérides, Tomo II*. Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise.
- Horst, O. (1995). 1902, el año del caos el impacto político y socioeconómico de las catástrofes naturales en Guatemala. *Mesoamérica*, 16(30), 309-326.
- Invitación , 18 de marzo de 1918. (18 de marzo de 1918). *Diario de Centro América*, p. 2.
- Johnston, R. (2015). *La Orden Carmelitas Descalzas en Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- La borriquito. (9 de abril de 1900). *La República*, p. 3.
- La ceremonia religiosa del sábado. (5 de febrero de 1917). *Diario de Centro América*, p. 5.
- La Crónica de Guatemala. (2 de marzo de 1907). *La Semana Católica*, p. 320.
- La procesión de Jesús. (7 de abril de 1900). *La República*, p. 6.
- La Semana Católica. (11 de abril de 1896). *La Semana Santa de 1896*, p. 366.
- La Semana Mayor 21 de abril de 1906. (21 de abril de 1906). *La Semana Católica*, pp. 372-373.
- La Semana Mayor. (21 de abril de 1906). *La Semana Católica*, p. 372.
- La Semana Mayor. (21 de abril de 1906). *La Semana Católica*, p. 373.
- La Semana Mayor. (17 de abril de 1909). *La Semana Católica*, p. 367.
- La Semana Mayor. (17 de abril de 1909). *La Semana Católica*, p. 368.
- La Semana Mayor. (7 de abril de 1917). *Diario de Centro América*, p. 5.
- La Semana Santa. (23 de abril de 1898). *La Semana Católica*, p. 373.
- La Semana Santa. (16 de abril de 1899). *La Semana Católica*, p. 366.
- La Semana Santa. (16 de abril de 1900). *La República*, p. 3.
- La Semana Santa. (13 de abril de 1901). *La Semana Católica*, p. 365.
- La Semana Santa. (13 de abril de 1901). *La Semana Católica*, p. 366.
- La Semana Santa. (20 de abril de 1901). *La Semana Católica*, p. 376.
- La Semana Santa. (27 de abril de 1901). *La Semana Católica*, p. 383.
- La Semana Santa. (27 de abril de 1901). *La Semana Católica*, p. 384.
- La Semana Santa. (25 de abril de 1903). *La Semana Católica*, p. 373.
- La Semana Santa. (24 de abril de 1903). *La Semana Católica*, p. 374.

- La Semana Santa. (25 de abril de 1903). *La Semana Católica*, p. 375.
- La Semana Santa. (9 de abril de 1904). *La Semana Católica*, p. 359.
- La Semana Santa. (25 de abril de 1904). *La Semana Católica*, p. 375.
- La Semana Santa. (29 de abril de 1905). *La Semana Católica*, p. 381.
- La Semana Santa. (29 de abril de 1905). *La Semana Católica*, p. 381.
- La Semana Santa. (29 de abril de 1905). *La Semana Católica*, p. 382.
- La Semana Santa. (25 de abril de 1908). *La Semana Católica*, p. 379.
- La Semana Santa. (24 de abril de 1908). *La Semana Católica*, p. 379.
- La Semana Santa. (24 de abril de 1908). *La Semana Católica*, p. 380.
- La Semana Santa. (24 de abril de 1908). *La Semana Católica*, p. 381.
- La Semana Santa de 1896. (25 de abril de 1896). *La Semana Católica*, p. 386.
- La Semana Santa de 1896. (23 de abril de 1896). *La Semana Católica*, p. 387.
- La Semana Santa de 1899. (15 de abril de 1899). *La Semana Católica*, p. 366 .
- La Semana Santa de 1899. (15 de abril de 1899). *La Semana Católica*, p. 367.
- La Semana Santa de 1899. (25 de abril de 1899). *La Semana Católica*, p. 373.
- La Semana Santa de 1899. (25 de abril de 1899). *La Semana Católica*, p. 374.
- La Semana Santa de 1899. (25 de abril de 1899). *La Semana Católica*, p. 375.
- La Semana Santa de 1902. (5 de abril de 1902). *La Semana Católica*, p. 356.
- La Semana Santa de 1907. (6 de abril de 1907). *La Semana Católica*, p. 358.
- La Semana Santa de 1907. (6 de abril de 1907). *La Semana Católica*, p. 359.
- La Semana Santa de 1907. (6 de abril de 1907). *La Semana Católica*, p. 360.
- La Semana Santa de 1907. (6 de abril de 1907). *La Semana Católica*, p. 360.
- La Semana Santa de 1907. (6 de abril de 1907). *La Semana Católica*, p. 360.
- La Semana Santa de 1907. (6 de abril de 1907). *La Semana Católica*, p. 360.
- Lara, C. (2001). *Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Las lágrimas de Magdalena. (28 de marzo de 1896). *La Semana Católica*, p. 349.
- Luján, L. (1982). *Semana Santa tradicional en Guatemala*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- Marcha. (22 de abril de 1919). *Diario de Centro América*, p. 1.
- Miller, H. (1995). Religión e Iglesias. En J. Luján, *Historia General de Guatemala, Tomo V* (pp. 373-406). Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Miller, H. (1996). La Iglesia Católica y el Protestantismo. En J. Luján, *Historia General de Guatemala, Tomo V* (pp. 255-266). Guatemala: Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Molina, D., y García, E. (2013). Adventistas en Guatemala: el caso de la aldea Xab (El Asintal, Retalhuleu). *Tradiciones de Guatemala*(80), 79-106.
- Notas de arte. (11 de abril de 1917). *Diario de Centro América*, p. 3.
- Notas religiosas. (4 de abril de 1898). *La República*, p. 6.
- Notas religiosas. (5 de abril de 1898). *La República*, p. 2.

- Notas religiosas. (6 de abril de 1898). *La República*, p. 6.
- Notas religiosas. (1 de abril de 1901). *La República*, p. 6.
- Notas Religiosas. (2 de abril de 1901). *La República*, p. 2.
- Noticias varias. (5 de abril de 1898). *La República*, p. 2.
- Obra de arte. (9 de marzo de 1901). *Diario de Centro América*, p. 1.
- Obras de arte. (6 de marzo de 1899). *La República*, p. 4.
- Para el Santo Entierro. (17 de febrero de 1900). *La República*, p. 2.
- Para el Viernes Santo. (7 de marzo de 1899). *La República*, p. 3.
- Polo, F. (2001). *Historia de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Procesión. (26 de marzo de 1902). *La República*, p. 1.
- Procesión. (6 de abril de 1903). *La República*, p. 3.
- Procesión. (26 de marzo de 1904). *La República*, p. 3.
- Procesión. (17 de abril de 1905). *La República*, p. 3.
- Procesión. (16 de abril de 1919). *Diario de Centro América*, p. 12.
- Procesiones. (7 de abril de 1903). *La República*, p. 3.
- Procesiones. (28 de marzo de 1904). *La República*, p. 3.
- Procesiones. (15 de abril de 1905). *La República*, p. 1.
- Proclama del Señor Presidente Constitucional a los Pueblos de la República. (4 de abril de 1920). *Diario de Centro América*, p. 1.
- Quién es Estrada Cabrera. (28 de febrero de 1898). *La República*, p. 3.
- Ramírez, G. (2000). *Consagrada imagen de Jesús Nazareno del Templo de Nuestra Señora de las Mercedes*. Guatemala: s.e.
- Ramírez, G. (2000). *Consagrada Imagen del Señor Sepultado del Templo de Santo Domingo*. Guatemala: s. n.
- Ramírez, G. (2010). La cofradía de la Santa Cruz y la Hermandad de Jesús Nazareno de la ermita de la Sant Cruz del Milagro en Santiago de Guatemala (1704-1780). *Anales de la Academia de Geografía e Historia*, LXXXV(LXXXVI), 117-155.
- Ramírez, J. (1913). *Reseña biográfica del ilustrísimo y reverendísimo señor Don Ricardo Casanova y Estrada*. Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise.
- Rendón, C. (2000). *Minerva y la palma el enigma de don Manuel*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Rifa. (20 de marzo de 1901). *La República*, p. 2.
- Rodas, H. (1996). *Jesús de las Tres Potencias*. Guatemala: Caudal.
- Rodas, H. (2008). *La tierra de las Chichiguas*. Guatemala: Caudal.
- Sariego, J. (2011). *Tradición jesuítica en Guatemala: una aproximación histórica*. Guatemala: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Rafael Landívar.
- Schäfer, H. (2002). *Entre dos Fuegos: Una historia socio-política de la Iglesia Presbiteriana de Guatemala*. Guatemala: Centro Evangélico de Estudios Pastorales en América Central.
- Semana Santa. (11 de abril de 1898). *La República*, p. 3.
- Semana Santa. (11 de abril de 1899). *La República*, p. 3.
- Semana Santa. (11 de abril de 1900). *La República*, p. 2.
- Semana Santa. (24 de abril de 1905). *La República*, p. 3.
- Semana Santa. (16 de abril de 1906). *La República*, p. 3.
- Túnica. (31 de marzo de 1898). *La República*, p. 6.
- Ubico, M. (2000). Procesiones poco conocidas en Santiago Capital de Reino de Guatemala en la Época Colonial. *Tradiciones de Guatemala*(54), 153-187.
- Ubico, M. (2015). Apuntes para la historia de la imagen de Jesús Nazareno del templo de Beatas de Belén, Nueva Guatemala de la Asunción.

- En F. Urquizú, *Crónicas y recuerdos de Jesús Nazareno del Beaterio de Belén* (pp. 1-16).
- Urquizú, F. (1997). *La mujer en el arte guatemalteco, siglos XIX y XX*. Guatemala: USAC-DIGI-CEFOL.
- Urquizú, F. (2008). Imágenes profanas y sacras durante las dictaduras cafetaleras liberales en el ideario popular de Guatemala. *Tradiciones de Guatemala*(69), 121-141.
- Urquizú, F., y Espinoza, E. (2013). *Crónicas y Recuerdos de Jesús Nazareno de Candelaria*. Guatemala: Escuela de Historia, Tipografía Nacional.
- Urquizú, F., y Pinsker, M. (2014). *Crónicas y recuerdos de la Virgen de Dolores del antiguo templo de Santo Domingo de la Nueva Guatemala de la Asunción Guatemala*. Guatemala: CIAG / Escuela de Historia, USAC.
- Velazco, C. (15 de abril de 1912). La Semana Santa en Guatemala. *El Ideal*, pp. 174-177.
- Ximénez, F. (1930). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (Vol. II). Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia.

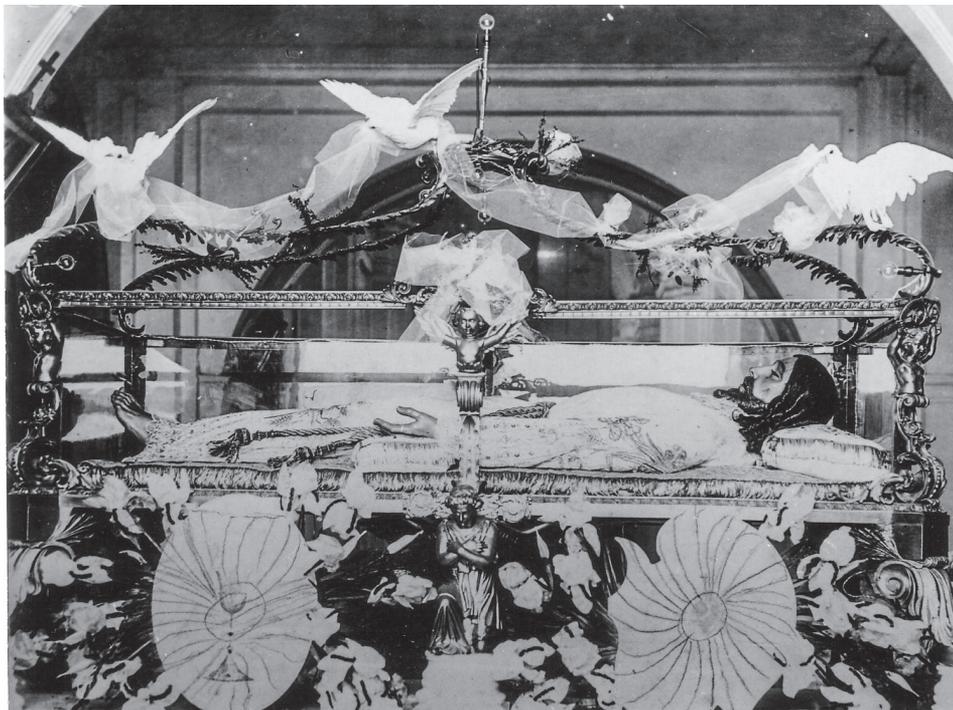


Figura 7.

Urna de la imagen del Señor Sepultado, Cristo del Amor, hacia 1902, venerada en el templo de Santo Domingo del centro histórico de la ciudad de Guatemala. Tomada de Guatemala, C. E. (2022, 6 abril). La urna del Cristo del Amor y sus modificaciones en sus 159 años de historia. *Noticias de Turnos y Procesiones*. <https://cucuruchoenguatemala.com/urna-del-cristo-del-amor/>



Figura 8.

Procesión de Jesús Resucitado del templo de El Calvario, posterior a los terremotos de 1917-1918. Fotografía cortesía de Luis Escobar, perteneciente al archivo de Anne Girard.